

12-10-1973

Interview no. 146

Armando B. Chavez M.

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Armando B. Chavez M. by Oscar J. Martinez, 1973, "Interview no. 146," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Armando B. Chávez M. (1913-)**
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez
PROJECT: Historia de Cd. Juárez
DATE OF INTERVIEW: 10 de diciembre de 1973
TERMS OF USE: Sin restricción

TAPE NO.: 146
TRANSCRIPT NO.: 146
TRANSCRIBER: Héctor A. Zamarripa
DATE TRANSCRIBED: _____

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Profesor, autor, político de Cd. Juárez.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Datos biográficos; sistema educativo en el estado de Chihuahua; centros principales de Cd. Juárez en la década de 1930 e imagen actual de la ciudad; fisonomía urbanística de El Paso; la Depresión y su repercusión en la vida fronteriza; desempleo, repatriación de mexicanos y consecuencias sociales; repercusiones de la Segunda Guerra Mundial en el factor socio-económico de Cd. Juárez; la Revolución Mexicana y progresivo mejoramiento del nivel de vida; industria nacional; sobresueldo magisterial; reciprocidad comercial Cd. Juárez-El Paso; prerrogativas fronterizas; relaciones político-económicas del gobierno municipal de Cd. Juárez y el gobierno central de México; relaciones socio-económicas entre las ciudades fronterizas de México; aspectos culturales que diferencian en área Cd. Juárez-El Paso del resto de las ciudades fronterizas; relaciones magisteriales y sociales en la región Cd. Juárez-El Paso-Albuquerque-Santa Fé; el inglés y su enseñanza en las escuelas de México; época de la ley seca en Estados Unidos; características de la gente de la frontera norte de México; evolución y aspecto educativo en Cd. Juárez.

3/4 horas.

66 páginas

(Entrevista con el Prof. Armando B. Chávez M., el 10 de diciembre de 1973.)

M: Primeramente acerca de asuntos personales, profesor, dígame dónde nació y cuándo.

CH: Yo nací en el mineral de Naica, Distrito Camargo, Chihuahua, el 14 de mayo de 1913.

M: ¿Qué me puede decir de su familia?

CH: Mi padre era de Parral y mi madre de Parras. Se casaron en Torreón, y allí vivió mi padre algunos años. Con motivo de la Revolución, se vinieron a Chihuahua, y en Chihuahua mi padre vivió de anunciante, y después pasó a los ferrocarriles; llegando a la capital del estado trabajó en los Ferrocarriles Nacionales de México. De allí lo cambiaron a Juárez, y aquí murió en el año de 1936. Somos seis hermanos.

M: ¿Algunos de sus hermanos nacieron aquí o todos fuera de Juárez?

CH: Todos fuera de Juárez--en Chihuahua, la capital, y en algunos otros pueblos cercanos.

M: ¿Cuál fue el año en que vinieron a Juárez?

CH: 1919.

M: ¿En dónde recibió su educación?

CH: Yo me eduqué aquí en Juárez; terminé la escuela primaria. Al terminar la escuela primaria, me fui a Chihuahua a estudiar en el Instituto Científico Literario, la escuela Normal. Luego gradué en 1931 de profesor de Enseñanza Primaria. Trabajé en algunas partes del estado, y luego me preocupé por irme a México a prepararme como maestro de Enseñanza Superior, y estudié en la Escuela Normal de México.

M: ¿En cuáles años fueron?

CH: Hace ya varios años. Yo terminé en 1952 mi Normal Superior.

M: ¿Ud. estudió durante los tiempos de Cárdenas, y los tiempos de la educación socialista?

CH: No, yo ya era maestro. Y había graduado en 1931 de maestro.

M: Le preguntaba porque fue como estudió mi mamá en eso que inició el gobierno de Cárdenas. Ella estudió en Flores Magón. Cuando Ud. vivía aquí en Juárez de joven, en su juventud, ¿cómo le parecía? ¿Cómo recuerda a Juárez durante aquellos tiempos?

CH: Fueron muy bien, Juárez era muy chico en comparación a ahora. Tenía escasas escuelas; las principales eran la #28 para hombres y la #29 para damas. Yo estudié en la escuela #28. Pues es una ciudad yo creo que tendría 20,000 habitantes, sumamente chica. Y ya de allí en adelante ya me quedé aquí yo y mi familia completa.

M: ¿Nada más había esas escuelas?

CH: Había otras escuelas particulares, pero las principales eran la #28 y la #29.

M: ¿Eran estatales o federales?

CH: Estatales. Entonces no había escuelas federales.

M: ¿Y estaban segregadas por el sexo?

CH: Sí estaban separadas. Una era de hombres y otra para mujeres.

M: ¿Y cuándo llegaron a cambiarse?

CH: Años después; y años después también se estableció el sistema federal. Y hubo una temporada en que Chihuahua tuvo un solo sistema significado en el sistema federal, y en el sistema estatal. Y entonces pagaba la Secretaría de Educación Pública a los maestros, pero el estado manejaba la educación. Administrativamente, la manejaba el estado; económicamente, la federación.

M: ¿Cuánto tiempo duró esa sistema?

CH: Duró pocos años. Luego vino la desfederalización otra vez, y desde entonces existen sistemas separados.

M: ¿Me puede decir como cuántos años duró ese sistema?

CH: /Empezó/ exactamente en 1936, y yo creo que duró unos dos años.

M: Al recordar de cómo era Juárez cuando Ud. era joven, ¿cómo ha cambiado a través de los años?

CH: En todo, en toda su fisonomía material humana: sus casas de adobe, sus casas al estilo antiguo. Aquí no había más que la Casa Municipal, la Aduana, el monumento a Juárez, y la Oficina de Población, que eran los centros más importantes. Aparte de esos, la Guarnición de la Plaza y el Cuartel del Quince, que se llamaba entonces.

M: ¿El que está en la Lerdo?

CH: Esa es la Guarnición de la Plaza, y el Cuartel del Quince estaba allá donde está ahorita una escuela federal. Estuvo la colonia de policía. Y actualmente es el cuartel donde está, por la Calle Ocampo. Y aquél que le estoy diciendo allá se llamaba el Fuerte Hidalgo, que ya no existe. Era lo principal. Y pues la vida cotidiana entre la frontera también, El Paso y Cd. Juárez, también. El Paso era mucho más chico, pero más grande que Juárez. La población era muy escasa, faltaban más comercios; industrias, pues casi no las había. Y entonces sí el comercio estaba más supeditado a El Paso, Texas.

M: ¿El comercio de El Paso superaba al de este lado?

CH: Sí, casi en todo, porque aquí era muy escaso el comercio. Todo esto ha ido creciendo desde luego, hasta tomar la fisonomía actual de gran ciudad. Su población ahora es más de medio millón de habitantes. Es la frontera más importante del país tanto en población, en ubicación, como en movimiento comercial y industrial.

M: Dice que El Paso era chico. ¿Diría Ud. que El Paso dominaba a Cd. Juárez?

CH: Sí, tenía más comercio, estaba mejor surtido. Eran famosas desde entonces La Casa Blanca y La Popular /tiendas en El Paso/, que eran las casas comerciales de primera categoría. Y había otras desde luego, pero ahora hay

muchas más. Igual que aquí, ha crecido mucho.

M: ¿Había movimiento libre para que la gente de aquí fuera a comprar allá?

CH: Sí, había menos restricciones, la Aduana era menos exigente, había más libertad de tránsito internacional, etcétera.

M: ¿Cuáles eran los productos principales que traía la gente de Juárez allá de El Paso?

CH: La ropa y los comestibles.

M: Es igual ahora.

CH: Igual ahora; es lo principal. Nada más que ahora hay más variedad.

M: Y El Paso, ¿cómo le parece que ha cambiado a través de los años?

CH: Pues, también bastante. No, El Paso se ha extendido enormemente. También es notable la fisonomía urbanística de El Paso, que es más perfecta, más técnica, más armoniosa. Juárez ha crecido muy desorganizadamente. No ha habido alineamiento de sus calles, no ha habido mejoría de presentación de las casas en varias zonas. Ahora con la afluencia de gente del sur de la república, pues ha aumentado la característica desorganizada de la parte poniente y sur de la ciudad.

En cambio El Paso se ve pues crecido bellamente; se ha extendido en una forma muy notable. Ud. sabe que los Estados Unidos se extienden en tanto que nosotros nos apeñuscamos. Entre casa y casa en Estados Unidos hay espacio; no hay casa que no tenga un amplio jardín. Nosotros juntamos casa con casa, y ahorramos el espacio. Es una característica muy nuestra, y es que es muy notable la diferencia urbanística de ambas ciudades.

M: Pero es falta de recursos.

CH: Desde luego es falta de recursos, seguro; sí. Las posibilidades económicas son distintas. No cabe duda que El Paso es una gran urbe, es una gran ciudad fronteriza. Entiendo que es la principal ciudad fronteriza de Estados

Unidos también al sur como Juárez es la principal al norte de México.

M: Sí, estas son las principales, y siempre lo han sido. Pero aquí en Juárez, en eso de hacer los planes para la urbanización, ¿qué no han tenido una junta de planeación con el ayuntamiento, que se encarga de estas cosas para que no haya crecimiento tan desorganizado?

CH: Sí. Ante la desorganización manifiesta en el crecimiento de la ciudad, se hizo necesario precisamente buscar la forma de cambiar el aspecto urbanístico de esta frontera, y se creó precisamente un Comité de Planeación, que tiene ya varios años. Varios municipios se han preocupado esto; actualmente subsiste esto.

M: ¿Recuerda Ud. cuándo se creó ese comité?

CH: No me acuerdo exactamente, pero ya hace varios años. Se podría precisar viendo los archivos municipales. Pero entiendo que fue Don Antonio J. Bermúdez cuando se hicieron las gestiones, hasta que se logró, y el siguiente período presidencial municipal ya se integró una Comisión de Planeación en la que participaron técnicos de México traídos expresamente para formar lo que se llamo el Plano Regulador de la ciudad. Estos técnicos realizaron ese plano y lo tiene el municipio, y fue la base para seguir trabajando por parte del Comité de Planeación. Pero de todas maneras ha habido desorden. No ha sido posible controlar las áreas urbanísticas, porque otros problemas se han sumado, han hecho difícil esta cosa, principalmente la afluencia de mexicanos de todas partes de la república. Eso ha sido el grave problema de la ciudad.

M: Es que se han venido muchos y se vienen rápidamente, y no bastan los planos.

CH: Exacto.

M: Una pregunta acerca de Juárez durante la depresión. ¿Cómo la pasó esta ciudad durante los años difíciles de los treintas?

CH: Bueno, la depresión fue un fenómeno mundial, ¿no?, muy notable en los Estados

Unidos que incluso, pues, influyó a nosotros. Aquí en la frontera, nosotros estamos sujetos a la vida fronteriza, y todo lo que acontecía en los Estados Unidos influye a nosotros; y viceversa, aunque la influencia de parte de Estados Unidos hacia nosotros, que de nosotros hacia Estados Unidos. Entonces, la época de la depresión aquí se hizo sentir. Las medidas tomadas por el gobierno norteamericano para enfrentar la depresión se dejaban sentir grandemente en Juárez. Los precios, la falta de productos agrícolas, la baja del comercio, la elevación de precios, los medios de transporte, las cuotas, etcétera--todos esos aspectos fueron grandemente sentidos aquí en Juárez. Y seguimos el destino de El Paso, y pudimos sortear las situaciones y salir de esa crisis, afortunadamente. Pero se pasaron días y meses, años de angustia, para buscar ese ajuste.

M: ¿Le parece que Juárez sufrió más que otras ciudades mexicanas del interior, o menos?

CH: Siempre en las fronteras se siente un poco más porque la vida tiene un standard un poco más elevado. Entonces todo el desequilibrio, todo el desajuste, trae consecuencias mayores, apreciables por los vecinos de la frontera. Y sí, como le digo a Ud., sentimos esa influencia. Y para nosotros fue dura la depresión. Yo estaba joven. Y me acuerdo de las angustias que pasamos en esos meses, en esos años, para muchas cosas que como chamacos y como jóvenes conseguíamos; y que de la noche a la mañana desaparecieron. No estaban a nuestro alcance porque no las había; y si se conseguían, el precio era elevadísimo para nosotros en aquel tiempo.

M: ¿Me puede dar ejemplos específicos de cosas que se deseaban?

CH: La comida, los zapatos, los vestidos, la ropa interior; incluso los útiles escolares, porque también de eso escaseábamos en Juárez. Entonces al

escasear en Estados Unidos, pues se nos complicó la situación. Y ahí andábamos nosotros detrás de las tintas, de los lápices, de las plumas, los cuadernos y todos los materiales de trabajo. Entonces se usaba mucho en las escuelas los trabajos manuales, en los que había que comprar piezas de madera, tornillos, instrumentos, herramientas, la pintura. En las escuelas primarias también se daba, entonces, los colores, los pinceles, los cuadros. Batallábamos enormemente, pero salimos de esa crisis.

M: ¿Como para cuándo recuerda Ud. que salió Juárez de la crisis?

CH: Pues entiendo que el año más crítico fue el '30, '32. Yo era joven y, claro, yo sentía también las cosas. Deben de haberlo sentido más los padres, los adultos, los comerciantes, los industriales. Pero yo como joven, como estudiante, pues sí me acuerdo mucho de esos años, el '30, '31, y '32; sobre todo, el '32, que ya estaba yo aquí. Porque a mí me tocó el '30 y el '31 en Chihuahua. Yo estaba terminando mi carrera. Entonces el '31 que salí yo me fue a Camargo a trabajar. El año siguiente, '32, ya conseguí trabajo aquí otra vez y aquí me quedé desde el '32 en adelante, todos esos años, sobre todo hasta el '35. Yo creo que los más duros deben de haber sido del '30 al '35.

M: ¿Ya después del '35 empezó a mejorar la situación?

CH: Sí, claro.

M: ¿Había mucho desempleo?

CH: El desempleo fue una de las causas precisamente.

M: ¿Qué hacía la gente sin trabajo?

CH: Pues imagínese Ud. las angustias que pasaría esa gente. Y claro, la gente sin trabajo, sobre todo la gente sin cultura, como sucede siempre lo resultante es violar la ley. Y entonces, pues, se manifiestan los actos delictivos, en todas sus manifestaciones, desde los simples, pequeños, hasta los

graves. Todos los problemas sociales delictivos aumentaron, indudablemente. Hubo un índice de delincuencia mayor, de pobreza mayor, de desajuste social, ya no económico.

M: ¿Durante esos años venía mucha gente que era repatriada de los Estados Unidos?

CH: Ah, eso fue otro fenómeno de depresión, precisamente. Sí, nos regresaron una gran cantidad de mexicanos que estaban como braceros; y aun no como braceros. Vino una desocupación tremenda en los Estados Unidos, y desde luego en El Paso y lugares circunvecinos. Y todos esos estaban cerca, incluso hasta Los Angeles, pues venían a dar aquí a Juárez. Por aquí los pasaban; en toda la frontera, pero esta era una frontera también muy importante en el cruce.

M: Era el pasaje principal, ¿no?

CH: Era la principal, la ruta. Entonces pues ese problema agravó la situación, y se hizo sentir más la crisis que se estaba viviendo.

M: ¿Que medidas se tomaron para poder ayudar a esa gente que se quedaba aquí? Yo he leído en los periódicos que mucha gente venía con recursos muy limitados. Y mucha de esta gente era del interior de México, y pues quería regresar a su tierra; pero no podían, y se quedaron aquí por algún tiempo.

CH: Los cogió de improviso la situación y por eso tuvieron que sufrir y crear problemas. Claro, una de las tácticas para hacer decrecer el peso de la crisis fue las obras públicas para crear empleos. Pero pues las condiciones de aquél tiempo no eran como para resolver el problema en un grado satisfactorio. Las autoridades municipales no podían hacer más, y las obras eran pequeñas, y los presupuestos del municipio, pues, escasos, ¿no? Entonces se establecieron también servicios públicos, por ejemplo desayunos, comidas, dormitorios, para mucha gente de a tiro menesterosa, que se veía que no tenía posibilidades. Así se atacó el problema en parte, pero amenguó muy apenas.

Algunos alcanzaban a regresar al centro o al sur de la república, pero la mayor parte se quedó aquí. En las fronteras es donde más se _____ el problema precisamente.

M: ¿Qué clase de obras públicas hubo?

CH: Pues construcción de escuelas, arreglo de edificios, construcción de edificios, calles, apertura de calles, arreglar calles, arreglar parques y jardines, la limpia de la ciudad (el servicio de la limpia ocupaba gente). Pero no se pudo resolver el problema totalmente hasta que por una razón natural fue descreciendo el problema hasta que se aniquiló.

M: Profesor, ¿no había resentimiento aquí en Juárez por eso de que mandaron tanta gente de Estados Unidos, y caían aquí a crear tanto problema?

CH: Claro que sí, un resentimiento inmediato, ¿no? Pero después venía la justificación, se razonaba y se pensaba que el problema daba como consecuencia éso; y no, teníamos que acostumbrarnos a ello y buscar la forma de resolver en favor de los nuestros ese problema. Y así fue como al fin se atendió el problema.

M: Pasemos ahora al período de la Segunda Guerra Mundial. ¿Cómo afectó esa guerra aquí a Cd. Juárez?

CH: Fíjese que en cambio la Guerra Mundial, para Juárez, según yo, fue muy favorable. ¿Por qué digo que fue favorable? Yo me acuerdo también, que estaba joven, veía yo las calles llenas de soldados.

M: ¿Los soldados norteamericanos?

CH: Sí. El Fort Bliss se constituyó, entiendo yo, en la base terrestre más importante de los Estados Unidos, y entonces aquí destacaron muchos soldados de todas las armas. Entonces todos esos soldados, claro, pasaban a Juárez a divertirse, a comprar esto y lo otro. Era una gran cantidad de soldados, yo todo eso era derrama, era derrama de dinero. Entonces aquí en esa época

muchos se hicieron ricos, tenían negocios que prosperaron. Desgraciadamente no eran de los negocios más nobles, de los más moral, pero se hicieron ricos a base precisamente de esos centros nocturnos, centros de explotación, centros de vicio, las bebidas, los licores, las mujeres.

Entonces todo eso favoreció ese auge momentario. Fue una derrama tremenda. Pero al mismo tiempo había problemas muy serios. Y entiendo que los problemas más serios eran los que los mismos soldados provocaban, porque ellos venían a divertirse. Se alegraban, y entonces se pasaban de la regla. Y había una serie de cosas tremendas, atentados y discusiones; bueno, no faltaba. Asaltos. A veces se exponían ellos también. Y hubo un problema muy serio, y eso sí hay que consignarlo con toda la verdad. Y yo confronté un problema de que me di muy bien cuenta, porque supe desde entonces que el gobierno de los Estados Unidos intervino. Se trata de las enfermedades eróticas. Claro, con esa afluencia de cantidad de gente, llegaron mujeres de todas partes, y entonces empezaron a presentar enfermedades venereas, con los soldados del Fort Bliss. Y eso fue bastante notable, porque se propagó demasiado, al grado de que hubo necesidad de intervenir. Y entonces los dos gobiernos se pusieron de acuerdo. Una resultante fue precisamente... Entonces las mujeres, las prostitutas, llevaban una vida libre. Llegaban, se hospedaban, etcétera, etcétera. La zona de tolerancia era muy escasa, no daba cabida a todas. Entonces una de las resultantes fue precisamente que se abolió la zona roja, como le llamamos nosotros, y sobre todo del centro de la ciudad, que era donde estaba. Entonces se mandó a las afueras de la ciudad, fue a quedar allá por el lado sur, y ya controlada por la autoridad y además controlada medicamente, con un cuerpo de médicos que estaban atentos a todas esas cosas. Pero, digo, en términos generales, mucha gente aprovechó para eso. Y claro, también el comercio, también la gasolina, también muchos aspectos

fueron mejorados por esa gran derrama.

M: ¿Esos centros de diversión ya estaban aquí antes de la Segunda Guerra Mundial?

CH: Siempre los ha habido, sí, pero proliferaron entonces. Como había tanto cliente, pues ¡hombre!, fueron ampliados, y otros apreciaron, se multiplicaron. Hubo cantidad de centros de diversión.

M: Y las muchachas que trabajaban en la zona roja, ¿de dónde venían?

CH: Pues eran locales, pero pocas; pero vinieron como moscas. Llegaron una cantidad de todas partes, y de Estados Unidos también. Así que fue una afluencia tremenda. Esa fue una de las cosas de la Guerra Mundial. Y mucha otra gente también vino con ese motivo, pero a otros aspectos, ¿no? Entonces aquí había un gran moviimiento de gente norteamericana, de soldados, en concreto, pero mucha gente también vino del sur y abrieron otros negocios nobles. Entonces prosperó el comercio, se abrieron más tiendas. Se abrieron muchas fuentes de trabajo; no hay duda que mucha gente hizo dinero. Fue una próspera. Y eso motivó también el aumento de población de Cd. Juárez, porque ya muchas se quedaron, se aceptaron, y todavía son familias actuales. Entonces creció.

Fue una de las épocas en que el índice de crecimiento de la ciudad fue mayor, más notable, también, porque hubo una afluencia tremenda. Como le digo a Ud., se quedaron muchos y se cimentaron, y eso ayudó al crecimiento de la población, al crecimiento de la vida económica, de la vida comercial sobre todo, y nacieron muchos otros negocios--ferreterías, comercios, carpinterías, fábricas de muebles, incluso; las famosas botas, fábricas de botas, se multiplicaron mucho. Yo me acuerdo que el soldado era muy afecto a eso, a las botas y a los zapatos, a las cosas de cuero. Entonces hubo mucha fábrica y manufactura, porque nosotros teníamos muy buena mano de obra. Vinieron muchos buenos zapateros, muy buenos talabarteros, y se establecieron. Y como

esos, otras ramas,

M: Más bien integrados al comercio turístico.

CH: Exacto; aprovechando precisamente el cliente.

M: ¿Les fue bien?

CH: Sí les fue bien; la prueba es que se quedaron.

M: ¿Hubo movimiento aquí localmente con los jóvenes que se daban de voluntarios para ir a la guerra? ¿Había ese movimiento aquí?

CH: No, no hubo mucho movimiento de ese, nada más los que eran ciudadanos /ame-
ricanos fueron llamados. Así hubo algún reclutamiento, pero entiendo que fue muy bajo, era muy bajo.

M: A los ciudadanos que los habían echado de los Estados Unidos, ¿los llamaron?

CH: No. A los que eran ciudadanos, esos sí. No, a esos que los echaron, al contrario, los controlaron. Hubo al contrario muchos que huyeron del servicio militar, que se vinieron para acá. También ese fue otro factor que aumentó la población.

M: ¿Sí?

CH: Muchos se vinieron huyéndole al servicio.

M: ¿Fueron bastantes los que se vinieron?

CH: Sí, fueron más los que se vinieron que los que se reclutaron. Sí, yo entiendo que sí, porque yo me acuerdo haber conocido a muchos jóvenes. Los conocía ante las escuelas superiores. Así platicando, me di cuenta de que muchos eran de allá que habían huído del servicio militar; sobre todo, ciudadanos porque habían nacido allá. Se tenía la costumbre, casi todos nacían allá; todas las madres de aquí iban a tener a sus hijos allá. Ha cambiado un poco ahora, pero antes era una costumbre, digamos.

M: ¿Por qué? ¿Por las facilidades médicas?

CH: Seguro. La medicina no estaba muy desarrollada; había unos cuantos médicos.

Sobre todo las clínicas, las instituciones sanitarias eran escasas; las instituciones de salud. No había, sencillamente. El hospital era una cosa mediocre; todavía lo es, pero antes era más. Y allá sí había instituciones.

M: ¿Y el gobierno de allá los dejaba sin alguna oposición?

CH: Sí; no había restricciones.

M: ¿Y eran ciudadanos los muchachos?

CH: Claro. Con el solo hecho de nacer allá, ya eran ciudadanos. Ese problema ha subsistido por años. Todavía se hace eso, pero en menos escala.

M: Hasta desea la gente todavía esto. Viendo la situación aquí de Cd. Juárez económica y social, históricamente, ¿cuáles serían las épocas más duras que ha pasado la ciudad, y cuáles han sido las mejores? Ya hablamos de la depresión. Es una de ellas.

CH: Sí. Creo la Revolución. La época de la Revolución fue una época muy dura para la frontera. Entiendo que la cosa económica estaba bastante baja, sobre todo ese desajuste, ese estado de vivir. Al grito de:

--¡Ahí viene Villa!

O:

--¡Ahí vienen los carrancistas!

La gente vivía, pues, Ud. sabe. Y claro las transacciones mercantiles se hacía nada más en ciertos ámbitos, entre ciertos grupos. Por otra parte venían los saqueos y esas cosas de los revolucionarios.

M: ¿Y había mucha gente que se iba al otro lado a consecuencia de eso?

CH: En la Revolución /vino un bando y luego vino el otro/. Entonces las familias que quedaban eran familias desintegradas, y si no se iban pues _____. Entonces esa temporada fue mucho muy crítica; la cosa de depresión, que acabamos de decir, /también/. Y las cosas de auge, pues más bien han sido en los últimos períodos, es decir, después de la paz estable que ha vivido

México, desde 1930 para acá también. Sorteando la cosa de la crisis de la depresión, ha sido muy favorable ya para el desarrollo de Cd. Juárez. Desde entonces para acá, Cd. Juárez ha tenido un auge económico muy muy considerable en los últimos sexenios, pues no se diga. Y ha habido muchas inversiones, muchas construcciones, muchas obras de tipo federal, porque _____ el municipio y el estado no tenían capacidad económica. Ultimamente ya han aumentado el presupuesto de ingresos y egresos y ya el municipio tiene un presupuesto bastante elevado. Ya realiza más obras, hay más fuentes de trabajo. Y la ciudad ha crecido, ya tiene más población, ya hay mayores inversiones, hay mayores negocios, y últimamente la cosa industrial, la cosa de la maquila que ha aumentado, generalmente ha sido una fuente de trabajo muy considerable. Nunca como hasta ahora en estos últimos 10 años, hay una fuente de trabajo que absorbe mayor número de gente que las maquilas, en Juárez y en la frontera en general.

M: ¿Eso se ve como algo permanente o temporaneo?

CH: No, no creo que es una cosa permanente. Deseamos que lo sea, pero según las bases, las normas, las leyes establecidas, no habla de permanencia bien definida. Se está precisamente en un plan de experimentación. Está realizando con propósitos, precisamente de ver si en realidad constituyen industrias básicas que puedan servir al país, a ambos países, como son los deseos ahorita. Si esto da resultados, como se está viendo que sí, y prospere todo, va a ser muy bueno. Fue la época más bonancible para mí, estos últimos 10 años, con esto de las maquilas. Porque esta frontera se mantiene, como está aislado, como tenemos nosotros un cinturón aquí que es el desierto, y la enorme distancia que nos separa de la metrópoli, de la capital, pues esta frontera está condenada a grandes esfuerzos para poder prosperar, para poder unirse al engranaje político, económico, y social del país, cosa que se está haciendo. Se está ganando mucho, pero se necesita esfuerzo y tiempo.

Esperemos que lo lograremos y eso es lo que nos ha detenido en un desarrollo más equilibrado y mejor para nuestra frontera. No cabe duda que la realidad geográfica es un factor que no podemos eludir. Pero tenemos esa verdad que nos pesa. Entonces aquí pues tantos años ha vivido nuestra ciudad con un comercio poco desarrollado, sin ninguna industria, ¡fíjese nomás! La única industria es la del turismo. Pero no tenemos mucho que ofrecer. Entonces estamos condenados a buscar formas nuevas, a salir de este enredo, con técnicas, con estudios más planificados, con ayuda del centro. Porque es lo que necesitamos, que el gobierno federal ayude.

M: ¿El gobierno federal está interesado en desarrollar la industria aquí, además de las maquiladoras, hacer la industria propia mexicana aquí?

CH: Sí, señor.

M: ¿Qué clase de industrias?

CH: Sí se han hecho muchos intentos, ha habido muchos proyectos. Pero, claro, todo tendrá que venir a su tiempo, porque es un problema que se liga a los problemas nacionales. Entonces el país esta saliendo de una etapa en la que necesita superarse, y no ha podido el gobierno federal atender a todos por igual. Porque, claro, toda la república es problema, unos más, otros menos. Pero ya está el gobierno planificando, coordinando, y ya se va más o menos desarrollando el país. Porque el problema de México es y seguirá siendo el industrial. Mientras nosotros no pasemos a la etapa industrial, tenemos que estar como un país subdesarrollado. Entonces si todavía no se logra la industrialización del país, pues menos de las fronteras. Entonces está empezando ya, está empezando. Entonces tenemos que llegar a la industria propia de la región, que es lo que está estudiando. ¿Cuál es la industria propia de la región? Pues aquí puede haber una industria alimenticia, puede haber una industria del aprovechamiento de las materias primas

que se producen, puede haber una industria del desierto, puede haber una industria en mayor escala de las que ya existen en menor escala, como por ejemplo una industria zapatera, una industria mueblera. Pero, claro, para eso se necesita otros factores que ya van allegándose. Y tiene que llegarse, porque por razón natural el desarrollo económico es ese, pasar de la etapa agrícola a la industrial.

M: Teniendo una industria aquí local, ¿cuáles serían los mercados, además del mercado local?

CH: El mercado local desde luego, y yo creo que los Estados Unidos. Nosotros tenemos la ventaja de la mano de obra. Nosotros creemos que podemos competir con los Estados Unidos, precisamente por nuestra mano de obra que es muy barata. Entonces podemos obtener estos artículos de buena calidad, de buena presentación y de bajo precio que pueden ser adquiridos precisamente por los Estados Unidos, en este caso por El Paso; por zonas adyacentes mexicanas--Casas Grandes, la misma capital del estado, Chihuahua, Villa Ahumada, todos estos municipios cercanos que necesitamos invadirlos también de productos nacionales, y que tienen capacidad de consumo. Si ahorita no lo hacen, es lo mismo que nosotros no lo hicimos antes _____ no lo hay.

M: Algo que me interesa a mí, que también es de mucho interés allí en los Estados Unidos, y aseguro que aquí localmente es de mucho interés, ¿cómo se asimilan los migrantes que han venido aquí a Cd. Juárez en los últimos dos decenios? ¿Se integran ellos a la vida fronteriza fácilmente o hay muchos problemas? ¿Desean ellos nada más vivir aquí temporalmente, tratando de pasarse a los Estados Unidos? ¿Hay ese problema de asimilación local?

CH: Bueno, yo entiendo que la frontera es muy llamativa, y arraiga las gentes. Casi todos los que vienen de otras partes acaban por desear quedarse aquí,

y de eso se quedan un alto porcentaje. ¿Por qué razón? Porque la frontera tiene características muy distintas al resto del país. Entonces, claro, me refiero a la gente de nivel medio y a la gente de nivel bajo. Entonces las condiciones de la frontera les permite a ellas una vida a la que se pueden adaptar mejor. Aquí llegan ellos por el trato a las oportunidades. Las encuentran más que en el medio de donde vienen. Del campo a la ciudad, y de la ciudad a la frontera, son pasos cada vez más superiores. Entonces la frontera supera a ciertos medios citadinos y al campo en el caso de México. Todos los campesinos que llegan a venir aquí de braceros y que se van allá, que ven la ciudad, que la empiezan a conocer, /dicen/:

--Ah, caray. Aquí me quedo.

Empiezan a encontrar una forma de vivir, de condiciones mejores a como vivían. Y aunque ellos a veces se quedan sin tener recursos, se van abriendo campo. Claro, en ese transcurso van creando los problemas, pero acaban por adaptarse, y por no _____ la ciudad.

INTERRUPCION

CH: Allá también tienen el problema del desempleo en el momento que se vienen, ¿no? Pero aquí tiene más fuentes para allegarse recursos. Y como vienen con familia, y si no, al rato la tienen, entonces se encuentran más facilidades para resolver estos problemas generales de ellos, porque es frontera. El hecho de haber tanta gente, de relacionarse con tanta gente, al encontrar un medio tan amplio, entonces es cuestión de buscarle. Digo porque sus necesidades no son máximas. Entonces es fácil que se arraiguen en la frontera. Y siempre sucede ese fenómeno, yo me he fijado que sí, en la frontera y sobre todo, Juárez. Arraiga, arraiga, y yo lo he notado mucho con mis compañeros maestros, por ejemplo. Casi todos los maestros que han venido aquí se han

quedado. En el ramo magisterial, yo lo conozco muy bien. Por ejemplo, ¿por qué se han quedado? Porque un maestro que viene aquí gana más que en cualquier parte de la república, aún que en el mismo distrito federal. Aquí gana mucho más porque aquí hay un sobresueldo de 80 por ciento, que no hay en ninguna otra parte de la república, salvo Baja California, que tiene 100 por ciento sobresueldo.

M: ¿Sobresueldo? No entiendo.

CH: Todo él que viene a trabajar aquí de maestro tiene un sueldo, que es el mismo sueldo en toda la república. Pero además tiene un sobresueldo por la vida cara de la frontera, que le llaman.

M: Sí.

CH: Entonces ese maestro gana el sueldo y un 80 por ciento más de su sueldo aquí, que no gana en ninguna otra parte de la república. Ahora aquí viene con facilidades. Ahora ya por ejemplo la cosa del carro, ahora ya se dificulta más el carro. Se acaba de partir de dos años ya la cosa. Pero antes llegaba uno aquí y tenía un buen carro, la facilidad de comprarlo en El Paso. En México, en el estado, en cualquier estado costaba mucho más un automóvil, si es que lo hallaba.

M: Pero al comprar el automóvil en El Paso, ¿no tienen que pagar impuestos?

CH: Ahora sí; antes no. Antes no. Compraba Ud. su carro, y lo pasaba aquí a lo largo del perímetro. Eso sí, no podía entrar al interior de la república. Pero se la pasaba Ud. con su buen carro, buen modelo, su buena ropa. Es muy notable el juarense que va a México.

M: ¿Sí?

CH: Luego luego lo ven.

-- ¡Ay, qué buena ropa traes! ¡Ay, qué buenos zapatos! ¡Ay, qué carraso traes!

Fíjese, eso es muy notable. A mí me lo reclamaron. Dije:

--Bueno, pues ¿qué quieren? Como allá tenemos facilidades...

M: Fíjese nomás. Eso me sorprende mucho.

CH: Sí, era famosísimo. Y todavía allá:

--¿Dónde trabajas?

--Juárez.

--¡Ah!

¡Y todos quieren venirse a Juárez! Por lo menos entre los maestros, y me supongo entre todos los que sean burócratas igual. Parece que todavía varias dependencias tienen también ya el 80 por ciento. Claro que es una conquista, no se logró luego luego; se luchó hasta que dieron el 80 por ciento. Otros tienen el 40 por ciento, otros el 60 por ciento, pero los maestros tenemos el 80 por ciento, como le digo a Ud.

M: ¡Qué interesante está eso!

CH: O sea, ¿por qué tengo yo esta casa que está aquí? Porque me la construyó un banco en 10 años. Pero el banco nomás me la construyó. Entonces todo lo que Ud. ve aquí, todo lo traje de allá /de El Paso/. Eso lo compré en abonos. Lo pasé.

M: ¿Sin dificultad?

CH: Bueno, di mi mordidita, ¿verdad? Pero... (Risa) Y así voy comprando cosas en Estados Unidos que no compra Ud. /en la interior/. _____ las tiendas, no todas. Si son muebles, pues es muy difícil que los consiga Ud. allá; si lo consigue, ipues es carísimo! Aquí con todo y que es caro, pues es barato en comparación con los precios de allá. Y así todo lo que va viendo Ud. aquí los conseguí allá. Entonces, pues, se nota la vida. Luego luego cualquiera que venga de allá y entra aquí:

--¡Ah, caray, qué casa tienes!

Les llama la atención, y es cierto; pues claro, tenemos muchas facilidades aquí. Es el medio que nos está favoreciendo, y ellos lo notan.

M: De modo que para El Paso, Juárez es un gran mercado.

CH: Sí, sí. También El Paso vive de nosotros. El día que nosotros no compremos en El Paso, ¡cuidado! Ahí nos ponemos en crisis. Porque ya El Paso está acostumbrado también a la clientela mexicana, como nosotros ya estamos acostumbrados a ellos. Es una cosa recíproca.

M: Por ejemplo, para amueblar una casa, ¿se compra más que aquí?

CH: Sí, sí, cómo no. Porque además, allá hay todo, aquí no lo hay. Aquí hay unas cosas nada más, y de determinada categoría. Entonces, pues, claro, Ud. tiene una buena televisión, a colores. En México para tener una televisión de colores, pues ¡caray, cuidado! Se necesita tener un dineral. Entonces, pues, claro.

M: Para pasar una televisión aquí, ¿no tiene que pagar grandes impuestos?

CH: Sí, son muchos impuestos. Pero como estamos en frontera entonces es fácil de adquirirlas en otra forma, pasarlas en otra forma. Entonces yo me ahorro. Es la verdad. Entonces la gente se arraiga _____. Entonces, es decir la vida es más cómoda y más digna también.

M: Qué interesante. ¿Así ha sido siempre?

CH: Siempre ha sido así, siempre, ¿verdad? Entonces yo entiendo que eso ha provocado una reacción en el resto del país que el gobierno malamente ha recogido. Y entonces se ha dicho:

--Bueno, ¿por qué los de las fronteras tienen esas prerrogativas?
¿Por qué los de la frontera tienen carros, y buenos carros, y nosotros no podemos tenerlos? ¿Por qué se les permite traerlos allí? ¿Por qué ellos no pagan derechos?

Una cosa así, ¿no? Y eso provoca una reacción que el gobierno ha dicho:

--Bueno, pues, todos somos mexicanos iguales; a pagar igual.

Pero eso es relativo, porque yo creo que una economía se debe regir por zonas, por regiones, no parejo, ¿verdad? Entonces creo yo que se nos ha privado de esa comodidad. Porque si nosotros lo tenemos, es porque nos salió más caro, porque no era competitivo, porque teníamos facilidades para adquirirlo; y porque además el carro ahora es una necesidad, es un medio de trabajo. Entonces pues eso debe facilitarse en vez de tratar de evitarlo, porque todo eso redundaría también en beneficio del país. Entonces el maestro hasta moviéndose en carro, bien atiende mejor sus compromisos. Rinde mejor, está más contento.

M: ¿Qué ha pasado en los últimos dos años entonces?

CH: En los últimos dos años, ya se prohibieron los carros.

M: ¿Ya no se pueden comprar allá?

CH: Ya tiene que Ud. pagar los impuestos como cualquier otro, y es un dineral. Un carro aquí en México de estos americanos le cuesta de \$80,000 a \$100,000 pesos. ¿Cómo va a ser igual que yo compre en \$2,500 dólares un buen carro? ¿Cuánto es en mexicano? \$30,000 pesos. Ahora tengo que pagar \$80,000 o \$100,000. Pues, ¿cómo?

M: Es imposible.

CH: Entonces ya no, ¿verdad? Ahora ese carro le consume gasolina, le consume aceite. Ese es dinero para el país, ese es impuesto.

M: ¿Cree Ud. que van a cambiar otra vez, o se va a quedar así?

CH: Yo creo que se va a quedar así, ya es difícil; ya perdimos esa prerrogativa.

M: Además del carro, ¿a qué otros productos afecta esta nueva ley?

CH: Ahora ya viene una restricción mayor, porque ya hay una vigilancia aduanal tremenda. Esa vigilancia aduanal ya ha sido llevada al extremo para el _____ de El Paso productos y mercancías del extranjero que eluda el pago

de impuestos. Entonces todo eso está restringiendo. Entonces esa vida nuestra de la frontera también ya va cambiando. Quién sabe con los años qué pase, qué fisonomía tome.

M: Qué interesante. Cuando uno ve en las estadísticas de las diferentes regiones del país, sí se nota que las regiones fronterizas tienen un nivel de vida más elevado que el resto del país. Cuando uno va de aquí de Juárez a la capital, además de ver que los juarenses van bien vestidos, con carro, ¿esto afecta a la gente al tener un resentimiento contra los que viven aquí?

CH: Sí se nota un reclamo, se nota algo, que dicen:

--Bueno, ¿por qué?

Sí la hay. Lo he notado, a mí me ha pasado.

M: Causa envidias.

CH: Sí.

M: Qué cosas, ¿verdad?

CH: Así es la vida.

M: Otro aspecto de la vida aquí fronteriza es el valor del peso en relación con el valor del dólar. Cuando cambia esa proporción, entonces tiene que haber un ajuste o desajuste aquí. Históricamente, ¿cómo recuerda Ud. este problema o este fenómeno?

CH: Bueno, también me ha tocado todos los cambios de moneda. Yo he estado desde cuando estaba a la par el dólar con el peso mexicano, a dos por uno.

M: ¿Dos pesos por un dólar?

CH: Dos pesos por un dólar. Después estuvo a cuatro, a seis, a ocho, y a \$12.50.

M: ¿Recuerda más o menos cuando cambió?

CH: Pues, el último cambio fue de Ruiz Cortines para acá, de los 1950s.

M: ¿Hasta cuándo duró de dos por uno?

CH: Durante la época de la Revolución, en esa etapa era de dos por uno. Si comprábamos igual que ahora. Hay un desequilibrio momentario, pero al rato viene el ajuste solo y se habla mucho de que vamos a resistir y que va a haber consecuencias. No, nosotros nos adaptamos luego luego aquí en la frontera; luego luego nos adaptamos. Y que:

--Ya no va a circular. El Paso ya no va a tener las ventas que tenía antes,

Luego luego se normaliza. Hay un momento de vaivén y desequilibrio, pero luego se normaliza otra vez. Así ha pasado siempre en los cambios de moneda, y sin embargo siempre ha pasado la misma también. Siempre ha habido una normalización y siguen las transacciones igual.

M: ¿No hay consecuencias mayores?

CH: No.

M: Históricamente, viendo a Juárez en el siglo XX, ¿no cree Ud. que ha causado movimientos migratorios a consecuencia de que ve la gente que cambia el valor del dólar, y por ese motivo se quieren venir aquí a la frontera para trabajar en El Paso quizás o pasarse a los Estados Unidos, ganar dólares, y luego traérselos para acá?

CH: Bueno, esa tendencia subsiste, pero por el dólar en sí, no por el cambio de moneda. No se piensa a cómo está el dólar, se piensa en el dólar como moneda de pago. Entonces, claro, como la moneda está a \$12.50, rinde; porque el dólar rinde, ganando el dólar allá y gastándolo aquí. Si gano dólares y los gasto allá, no me rinden, ¿verdad? Es como el americano; sus dólares gastados acá, pues le rinden mucho. Igual nosotros. Si ganamos los dólares allá nos rinden aquí porque es \$12.50 por uno. Y además los precios comparativamente aquí son más bajos. Entonces ese es el problema.

Pero ya le digo, luego luego nos adaptamos. Ya están otra vez los negocios

llenos de gente, y la gente de Juárez comprando otra vez.

M: En los empleados aquí en Juárez, ¿suben los ingresos luego luego?

CH: No automáticamente; pero casi siempre también resultante es esa a la larga. Por ejemplo, subieron los precios, y ya subieron los salarios. Entonces, pues más o menos se la pasa. Además hay este fenómeno, que Ud. consigue las mismas cosas y las tiene allá. Entonces si hubiera un mercado donde consumir, pues entonces si nos _____ para consumir aquí. Pero como tampoco hay, pues tenemos que ajustarnos al tipo de cambio que sea. Y ese es el fenómeno que opera; digo, aca entre nosotros.

Ahora allá en los grandes negocios, allá en los grandes transacciones, pues debe de haber siempre un desequilibrio, un desajuste mayor en las transacciones mercantiles de país a país, sobre todo en el comercio exterior, en que deber prever la economía de cada país. Entonces México se prepara desde luego, y busca la forma de contrarrestar la crisis. Y eso lo logran siempre los economistas, los que tienen que ver con las finanzas, los que manejan la Secretaría de Hacienda. Pero yo hablo acá del pueblo. No, acá muy suave. Claro que hay problemas que sí se notan. Por ejemplo, ahorita la de los carros y la de la gasolina. Me supongo que esa va a aumentar. Y entonces ya son problemas muy específicas. Y como tanto hay gasolina allá como aquí, y en ese caso hasta hay más aquí que allá, entonces allí notamos el problemas más facilmente. Pero en lo general, pues no.

M: ¿Cree Ud. que la gente de aquí se va a ir a comprar gasolina allá?

CH: Yo sí creo.

M: Sí, _____ los precios siendo más bajos.

CH: Ahora el problema de Uds. es...creo que van a dar tarjetas, o cupones, no sé qué. Entonces sí sería un problema; entonces no podríamos ir nosotros sin los cupones. Tendríamos que amolarnos aquí con la gasolina a \$2.00 pesos.

M: Pero lo bueno es que aquí hay bastante transportación pública, muchos camiones. Allá es menos.

CH: Y fíjese, qué curioso. De todas maneras Uds. vendrán a cargar, porque a \$2.00 pesos de todas maneras es barato. ¿A cómo está la gasolina allá?

M: Bueno, está ahorita como a 38 centavos /moneda americana/ el galón, la regular, que son cuatro litros, ¿no?

CH: Póngale a \$5.00 pesos. Cuarenta centavos son \$5.00 pesos. Cuatro litros sale a \$1.25 pesos. Sale a \$1.25 para nosotros aquí y vale \$2.00 pesos. Entonces, cómo no. De \$1.25, 75 centavos está _____. Todo mundo va a buscarla.

M: Se van a ir para allá. Pues quizás sí den esos libritos, pero dicen que es lo último que se considera para aliviar ese problema. Ojalá que no, pero quién sabe.

Históricamente, profesor, ¿cómo han sido las relaciones entre Cd. Juárez y la capital, digamos en el aspecto político más bien, y en el aspecto económico de las empresas mayores?

CH: Bueno, las relaciones políticas se guían por la política nacional. Han sido muy buenas. Cuando no están buenas las relaciones políticas es cuando no coincide el criterio bien sea municipal con respecto al centro o bien sea estatal con respecto al centro. Entonces hay un enfriamiento político que sí repercute en perjuicio del estado, porque ya siempre no se ayuda igual, no se hacen las inversiones, no se estimula. Pero en lo general casi siempre ha habido muy buenas relaciones entre Juárez y el centro, entre el estado y el centro. Porque en política, Ud. sabe que la relación es directa de la persona, de personas a personas. Entonces también el gobierno nacional entiende que si un gobierno del estado no está con él, pues no debe sacrificar al estado. Entonces aminora un poco la ayuda, o entonces ayuda más a otros.

Es lógico que ayudo más a mi amigo, o al que me dio su solidaridad que al que no me la dio. Pero eso no implica que yo amuele al estado, ¿verdad? Porque Ud. es gobernador y Ud. no estuvo de acuerdo conmigo, pero yo sigo haciendo inversiones. Claro que ya no con mayor amplitud. Entonces yo sigo ayudando a otros estados más que aquél. Pero de todas maneras ayudo a aquél. Baja un poco. Esa es la mecánica de la política en México.

M: ¿Juárez no se ha sentido como que el centro la ignora?

CH: No, al contrario. En los últimos tiempos es al revés. Ya se empiezan a preocupar más por Juárez.

M: ¿Pero antes de 1960?

CH: Sí, sí estaba ignorada. Es decir, no se le daba atención, no se ayudaba con todo. Y hay esto que siempre hemos reclamado nosotros, que la mayor parte de los impuestos que recauda la federación son de Juárez; hay un elevado índice de impuesto que recoge la federación.

M: ¿Y no los devuelve?

CH: Y no los devuelve, ¿verdad? Claro que porque esa política es México, ¿no? Entonces hay otros lugares que lo necesitan más. Nosotros aceptamos eso, porque todo ingreso debe repartirse en bienestar para toda la república. Pero sí se reclama un cierto porcentaje también; si te llevas tanto, pues dame algo más, porque, pues, ¿cómo? Y eso es lo que ha hecho que el gobierno federal. En los últimos tiempos, en los últimos sexenios, haya hecho mayor número de inversiones, le haya retribuido al estado en inversiones mayores porcentajes. Pero de todas maneras no es proporcional.

M: ¿Esa ha sido la queja principal de Cd. Juárez?

CH: Sí, antes se llevaban todo y allá se repartían, ¿verdad? Pero ha estado el pueblo de Juárez, la sociedad de Juárez, siempre reclamando. Entonces los últimos períodos sexenales han sido más bondadosos con nosotros. Nunca como

estos últimos años ha tenido Juárez tanta inversión de parte del gobierno federal. Por ejemplo, el Chamizal. Han invertido y seguirán invirtiendo bastante. La cosa agrícola, ya la Secretaría de Agricultura está invirtiendo mucho en la cosa agraria. También ya han invertido en escuelas, con todo y que falta mucho, han invertido. Pues sí hay más satisfacción de parte de los juarenses para el gobierno federal. Se nota que ya está atendiendo a la frontera en condiciones mayores, en mayor escala.

M: Pero eso es fenómeno de 1960 para acá.

CH: Sí, en los últimos sexenios, unos 24 años más o menos.

M: Entonces antes del 1960.

CH: Sí.

M: ¿Cómo han sido las relaciones entre Cd. Juárez y las otras ciudades fronterizas? ¿O ha habido?

CH: Ha habido muy buenas, pero no han sido en un verdadero intercambio. Ha habido cierto aislamiento. Sí, falta más... Lo que más ha unido son las maquilas, porque allí sí hay organismos en los que tienen que estar todos pendientes, todos coordinados, todos opinando, toda la frontera. A veces se reúnen en Juárez, a veces en Sonora, a veces en Piedras Negras, a veces en Laredo. En fin, eso ha ayudado mucho, precisamente. Ha sido un factor favorable.

M: De modo que el intercambio de las ciudades fronterizas es fenómeno de los últimos tiempos, pero antes no había muchas coordinaciones.

CH: Sí. Hay más unidad. Cada estado también es libre y soberano, entonces cada estado atiende sus problemas. Y ahora, pues están apareciendo problemas comunes a varios estados, sobre todo en la frontera con la cosa de la maquila y por eso ahora...

M: Hay que actuar en unión.

CH: Comunmente, claro bajo la supervisión del gobierno federal.

M: Otro asunto donde sí ha habido intercambio es en esto de las zonas libres. He leído en los periódicos de los treintas cuando se estableció la zona libre allá en Tijuana y Ensenada que las demás ciudades fronterizas querían también tener ese privilegio. Entonces se juntaban para hacer el argumento allá en México, en la capital.

CH: Sin que se haya logrado la zona libre en toda la frontera. Bueno, es más, en el problema de las zonas libres ha habido mucha oposición del resto de los estados. Lo ven como una competencia, como yo lo explicaba la otra vez, cuando no la hay. No lo ha visto en el fondo el problema.

M: ¿Qué diferencia ha habido entre Cd. Juárez y las demás ciudades fronterizas en aspectos económicos, culturales, y sociales? En comparación con estas ciudades, ¿cómo es Cd. Juárez diferente?

CH: Bueno, todas la ciudades fronterizas tienen un sello común que las distingue. Nos parecemos mucho, ¿verdad? Pero es como entre un hombre y otro; los dos somos del género humano, pero con diferencias. En lo general somos iguales, pero hay diferencias. Hay sellos característicos en cada frontera, en cada lugar. Eso se lo dan varios factores. En el caso de nosotros, pues, la geografía. Nuestra frontera, como le decía, es muy distinta a las demás porque nadie tiene ese cinturón aquí como lo tenemos nosotros, ni nadie tiene una ciudad norteamericana como la que tenemos nosotros, ni nadie tiene una población como la que tenemos nosotros. Entonces todo eso nos ha dado una fisonomía que nos distingue de los demás. Entonces, ya habíamos dicho, Juárez está considerado ahorita como la mejor frontera norte del país, y sur también. Con Guatemala casi no tenemos _____ que en Cd. Juárez, que la frontera, que todas las fronteras que tiene el país, tanto norte como al sur.

M: Culturalmente, ¿hay más cultura aquí que en otras partes?

CH: Bueno, culturalmente, yo entiendo también que sí; porque El Paso tiene más cultura, Juárez tiene más cultura. Por ejemplo, este instituto tecnológico no lo tiene ninguna frontera; esta UTEP, no la tiene ninguna frontera, y siempre ha estado allí. Entonces esa influencia vale mucho y la aprovechamos. ¿Por qué mandé a mis hijos allí? Porque yo quiero para mis hijos lo mejor. Dicen que allá hay una _____ cultura; pues véte allá, mire que bien. Ahora con esta universidad nuestra, quién sabe. Pero pues tienen que pasar años.

M: Ya está empezando.

CH: Claro. Entonces sí creo yo _____. Mire Ud., radiodifusoras tenemos más que en ninguna parte.

M: Y siempre las ha habido.

CH: Y televisión igual. Yo conozco muy bien mi país, conozco todas las fronteras, y nadie tiene las televisiones. ¿Y cuántas /radiodifusoras/ tenemos aquí? Tenemos ocho. Televisiones, tenemos el /canal/ 5 y tenemos el /canal/ 2, ¿verdad?

M: Y los del otro lado.

CH: Y luego de allá que nos llegan, pues, claro. Todo eso, ¿cómo se lo evita Ud.? Si todavía agarra Ud. esta a color y no puede Ud. agarrar, entra el 2 fallo a determinadas horas, entonces tiene Ud. que agarrar acá los colores, perfectos aquí. ¿Por qué? Porque tiene Ud. buen apartato para colores; pues tiene Ud. que aprovecharlo, ¿verdad? Es lógico eso, ¿verdad? Todos los programas son muy variados, muy bonitos y todo, entonces tiene Ud. que tomarlos; encantado. Todo eso lo está culturizando, se está conociendo más ambiente artístico, más técnica artística, más variedad artística. Todo eso es cultura, entonces tenemos que asimilar más. Desgraciadamente así es; digo, _____ función a los demás, favorablemente no desgraciadamente para nosotros. Y eso, ¿quién se lo quita? Es una influencia muy natural.

M: ¿Siempre hay mucha influencia cultural de allá de El Paso aquí?

CH: Sí, señor; sí la hay.

M: ¿Qué formas toma esta influencia cultural?

CH: Pues, lo malo es que esa es la influencia directa, porque yo le aseguro a Ud. que la población de Cd. Juárez no habla inglés. No creo equivocarme, porque ni yo lo hablo, que me supongo culturizado, ¿verdad? No lo he podido dominar.

M: Pero ha tratado de estudiar.

CH: Pero, claro, sí; pero no he tenido el tiempo.

M: La falta de tiempo.

CH: La falta. Entonces quiere decir esto, que Ud. pensaría:

--Bueno, entonces ¿cómo le hacen allá en Juárez?

Es que la influencia es directa. Ud. pone su televisión y la imagen esa es universal, esa no necesita... El programa lo está Ud. gozando aunque la voz no la entienda Ud.... Entonces, ¿cómo quita Ud. eso que está entrando directo? Ud. aprende. Yo por ejemplo hago un curso de anuncio comercial y yo creo que me saco mi diez, porque esta experiencia, yo veo los anuncios como los presentan Uds., la variedad, y cada día tengo más noción. Todo eso es cultura para mí. Entonces ya hago un curso y claro, ya entiendo mayor, aprendo más rápido.

M: ¿Y antes cuando no había televisión?

CH: Y antes cuando no había televisión, pues estaba el radio, y entonces estaba la música. La música era la influencia, la música. Y para quien sabe el idioma, pues claro que podían. Por ejemplo, a mí me desespera no poder oír las noticias allí del lado americano. Yo no puedo vivir sin noticias. Me desespera, y la pongo a veces, pero no; tengo muy mal oído. Pero me imagino porque el locutor está hablando y a veces salen imágenes, sale Nixon y así. Y le busco y le pongo. Y sin embargo no estoy viendo más que eso, pero estoy

agusto porque estoy deduciendo; para que vea Ud. Y eso nadie me lo quita; pues si son influencias.

M: Yo comprendo, porque yo siempre estoy pegado de las 5:30 a las 6:00 a la televisión, que son las noticias nacionales.

CH: Y ahorita más, como está la situación.

M: Como está la situación, sí.

CH: Ahora programas, pues Ud. va al concierto, la comunidad de los conciertos.

Pues allí para qué quiere idioma, si es música, si es concierto de todo.

Cuándo en mi vida yo hubiera visto un concierto, por ejemplo como lo vi aquí, de grandes conjuntos, de los grandes cantantes. Nunca llegan allá, ¿verdad?, pero llegan aquí porque hay una cadena que los maneja y los trae y los lleva. Yo fui del concierto de la comunidad; yo sé como se maneja eso. Entonces vi programazos bárbaros; tenores, bajos, sopranos, contraltos, conjuntos, tríos, orquestas sinfónicas, bailables de todas las nacionalidades. ¿Por qué? Por la frontera. Y eso no lo tiene Laredo ni lo tiene otra frontera, lo tiene El Paso. Es donde les llevamos la ventaja, ¿verdad?

M: El otro día estábamos hablando de algo relacionado con esto, que es ventaja tener todas estas influencias culturales. Pero al vivir uno la vida como mexicano aquí en la frontera, ha habido crítica que los que viven a la frontera o específicamente los juarenses se apegan mucho a los Estados Unidos, en opinion de los periódicos allá.

CH: Esa crítica no es justa; no es justa.

M: Se tiene que ver en otra manera.

CH: Además, es una influencia positiva. El problema de nosotros es saber discernir, saber separar. Yo no pierdo mi mexicanismo por llevar una vida mejor que yo he visto y he copiado de mis vecinos, y que además la puedo llevar por mis vecinos. A poco si me voy yo a Jalisco, voy a tener... No, ¿cómo? Lo tengo

porque aquí _____ y aquí está mi casa. Y me da orgullo decir esto. Bueno, y esto ¿qué mal tiene? Me ha enseñado esto a vivir. Entonces lo he aprovechado. Yo no estoy perdiendo nada de lo mexicano, porque si yo tuviera un mueble mexicano, lo pondría; y si tuviera otro, lo pondría. Y si los hay, pues no los pongo porque no hay la facilidad. Yo tengo algunos que me han gustado y los he pagado caros porque me han gustado, pero por no perder el gusto mexicano. Pero ya todo no puedo, porque no estamos al nivel. Entonces eso es positivo, llevo una vida más digna. Yo no estoy perdiendo nada. Y que oiga yo los programas, la televisión, las noticias, pues eso no me americaniza a mí; al contrario, me culturiza, porque hay que tomar de todo si la cultura es universal. ¿Qué te ganas del propio? Nada; pues todo es extraño. Entonces el problema es recibir todo sin perder sus características y si hay que perder algunas cuando se van a mejorar.

Ojalá este "estandard" de vida lo tuviéramos en todo México, ojalá estas oportunidades las tuviéramos todos, sobre todo en los medios rurales, en las ciudades chicas. Todavía en la capital tenemos mejor que esto, claro; eso es indudable. Pero en lo general y sobre todo ya saliendo de aquí de Villa Ahumada para allá.

M: ¿Ud. en alguna ocasión ha oído esa crítica?

CH: Cómo no, yo la he discutido con mis compañeros. Nosotros los maestros somos muy discutidores. Sí, en reuniones, en sesiones hemos discutido de eso, hemos hablado los maestros de aquí con los de otros estados, con maestros de México. Nos hemos defendido. Ellos tienen ese concepto, ¿verdad?

Ese pochismo no existe. Al contrario, aquí somos más mexicanos y más patrióticos. Y lo hemos demostrado y lo estamos demostrando y lo seguimos demostrando cuando se ofrece. Que vengan y se lo demostramos. Aquí en el medio, _____ tampoco la aduana de relaciones, la amistad, la vecindad, pues

es parte de la vida humana. ¿Cómo voy a estar peleado con mi vecino?

_____. Discutiremos y no estaremos de acuerdo y lo que Ud. quiera. A mí no me va Ud. a convencer de ciertas cosas de las que yo conservo. Entonces, ¿qué? Ignorando eso y lo demás, _____. _____ es que no sé inglés. Toda la frontera debe saberse inglés. Yo allí soy la excepción, soy la falla.

INTERRUPCION

M: ¿Cómo han sido las relaciones entre Cd. Juárez y El Paso?

CH: Mire, durante el tiempo que yo he vivido en Cd. Juárez, las relaciones entre nuestra frontera y la vecina ciudad de El Paso siempre han sido magníficas. Ha habido muy buenas relaciones en todos los ambientes, en el ambiente comercial, político, cultural. Yo recuerdo también como maestro que tuve la oportunidad de establecer relaciones con maestros de El Paso, sobre todo con maestros de Nuevo México. Tenemos organismos que intercambiábamos información, que nos hacíamos visitas periódicamente. Me tocó dar muchas pláticas en distintas partes de Nuevo México: Albuquerque, Santa Fe, etcétera. Igualmente en El Paso, estas relaciones eran muy amistosas. Hacíamos hasta fiestas, terminábamos con actos sociales mucho muy importantes, bailes, tertulias, comidas, cenas, etcétera, etcétera, y lo hacíamos con muy buena voluntad e interveníamos bastantes. Eran grupos bastante numerosos las que nos visitábamos frecuentemente. Esto ha decaído mucho; no sé por qué. Realmente yo he estado fuera de Juárez con _____ actividades, sobre todo políticas, y he vuelto y me he dado cuenta de que estas cosas ya decayeron; ya ni siquiera se realizan. Pero de cualquiera manera, yo creo tener muy buenos amigos dentro del magisterio de El Paso y del magisterio de Nuevo México.

M: ¿En cuáles años fue cuando hacían todas esas cosas?

CH: Pues sobre todo hace años, 10, 15, 20 años. Y últimamente con quien más he

establecido relaciones es con el museo de Nuevo México y la UTEP. Con motivo de ser yo presidente de la sociedad de Chihuahua Estudios Históricos, comité de Cd. Juárez, se establecieron relaciones. Hemos platicado, hemos estado en algunas sesiones de ellos y ellos han estado en algunas sesiones mías, y esto ha sido para nosotros muy cordial. En el último congreso de historia que celebramos el año pasado aquí, dimos una invitación a Uds. y estuvieron bastantes representantes de UTEP, sobre todo presentando trabajos. Esas han sido nuestras últimas relaciones, pero no han sido últimamente muy intensas porque yo he tenido siempre el inconveniente del idioma. Como no hablo el inglés me siento un poco falto de un medio de comunicación que nos ponga más en contacto, ¿verdad? Y esa ha sido mi falla. Pero estuvimos, seguiremos estando en buenas relaciones.

M: ¿Escuelas aquí a propósito enseñan inglés? Digo, yo sé que en la secundaria les enseñan inglés, pero...

CH: En las escuelas primarias, algunas, sobre todo las particulares dan inglés como una clase extra en los programas. Y en las escuelas de enseñanza media y superior es obligatorio inglés. Es una materia que se debe cursar dentro del programa, tanto en secundario como en preparatoria. En secundaria hay tres años de inglés: primero, segundo y tercero de secundaria, son tres años de inglés; y en preparatoria también, cada año se toma el inglés.

M: ¿En todas las escuelas?

CH: En todas las escuelas, cualquiera que sea al sistema--estatal, federal, o particular.

M: ¿Qué es la actitud de los jóvenes hacia esto de tener que tomar clases en inglés?

CH: La toman, pero desgraciadamente yo como maestro tengo la experiencia que es una cátedra en la que no hay mayor interés por parte de los muchachos, de tal

manera que soy de los que opino que no se aprende inglés en nuestras escuelas. El que sale hablando inglés es porque le gustaba o ya tenía nociones; pero él que no sabe y lo aprende a través de las escuelas secundarias y preparatorias, no sale hablando inglés. No sé qué pasa con esa falla, ¿verdad? Y es una de las materias en donde más reprueban los muchachos. Pasan por exámenes extraordinarios, por acreditar la materia, pero no sabiéndola propiamente, no dominándola. Esa es la realidad educativa del medio en que yo trabajaba. Todavía hasta la fecha eso está aconteciendo.

M: ¿Cuál será el problema? ¿Falta de equipo, falta de experiencia de los maestros?

CH: También eso, los métodos, sí. Yo entiendo que falta más bien la técnica de la enseñanza del inglés, porque desgraciadamente todos los maestros del inglés son maestros que hablan el inglés, pero que no son maestros propiamente, que no han cursado la carrera del magisterio. Entonces les falta técnica. Agregamos a eso que los medios didácticos de la enseñanza no son adecuados. Y en tercer lugar, que la educación de muchacho, su entrega a la enseñanza del inglés no es absoluta; hay reservas. El muchacho le tiene cierta reserva al inglés, como a otras materias, ¿verdad? No sé por qué. Pero yo como maestro de segunda enseñanza, por ejemplo la física, la química, las matemáticas, y el inglés son materias en donde se nota la resistencia de los muchachos; pasan muy apenas, en lo general. Claro, hay muchachos que pasan muy bien, pero esas son las excepciones.

M: ¿Siempre se ha enseñado el inglés en las escuelas aquí de la frontera?

CH: En enseñanzas media y superior, sí.

M: ¿Desde ya muchos años?

CH: Yo tengo 40 años, y desde hace 40 años se enseña el inglés.

M: Pero ha habido más énfasis en los últimos años.

CH: Claro. En cambio en las primarias no es una cosa generalizada; nada más en

determinadas escuelas.

M: Incluyo al propósito, que estamos hablando de esto, una pregunta acerca de estas escuelas de comercio bilingüe.

CH: Sí. Ahora en las escuelas comerciales, ante la necesidad del inglés y las buenas perspectivas que tiene el idioma, se ha establecido incluso lo de secretarias bilingües, una especialidad, y han estado saliendo algunas. Tiene varios años ya de establecida esa carrera. Y de todas maneras también en las demás materias, en los demás programas, se establecen el inglés en las comerciales, porque están consideradas como enseñanza media. Entonces ya hablé de que en todas las escuelas de enseñanza media sí es obligatoria la enseñanza del inglés.

M: ¿Son privadas estas escuelas?

CH: Son particulares la mayor parte, sí.

M: ¿Cree Ud. que han tenido éxito?

CH: Pues relativamente, porque relativamente son nuevas estas carreras, ¿verdad? Pero es una necesidad, hacen falta las secretarias bilingües.

M: ¿Como cuánto tiene estas escuelas de estar funcionando?

CH: Yo creo que apenas tendrán, si mucho, unos ocho años para acá.

M: Uh, son muy nuevas.

CH: Son nuevas. Sí, porque se le daba importancia a la contabilidad más que todo, como son escuelas comerciales. Ahora ya también se han metido más materias propias de la carrera para que salgan mejor preparados los alumnos. Entonces ya vienen secretarias, secretarias privadas, secretarias bilingües, contadoras privadas, etcétera, etcétera.

M: ¿Cree Ud. que la gente de Juárez hace más esfuerzo por aprender inglés que la gente de El Paso hace por aprender español?

CH: Yo creo que hay una falla en nosotros, no sé por qué tengo la impresión de que

no hay un esfuerzo más constante por aprender el inglés entre todos los juarenses. Todavía tienen muchas fallas. En cambio, sé que por parte de la enseñanza del español por los norteamericanos ese interés ya está aumentando, sin que crea yo que se haya generalizado. Pero sí creo está aumentando porque ello es una necesidad, es una cosa recíproca. Realmente se debe aprender el español y se debe aprender el inglés, porque son lenguajes necesarios en la vida, y más en una frontera, ¿no?, en una vecindad como la nuestra, que estamos en contacto directo, en diálogo permanente; entonces necesitamos esos dos idiomas, Uds. el nuestro y nosotros el de Uds.. Debería intensificarse eso, realmente, la enseñanza del español en escuelas norteamericanas y la enseñanza del inglés en las escuelas mexicanas en todo los niveles. Porque entiendo que uno de los defectos en el aprendizaje es ese, que queremos aprender el inglés ya después de que se nos ha pasado la edad en que podemos hablarlo con el acento propio del inglés. Y eso solamente de chicos, cuando no se tienen los vicios del lenguaje, cuando todo está dispuesto para empezar, ¿verdad? Entonces es cuando se puede aprender el verdadero inglés.

M: Antes de formarse los hábitos.

CH: Exacto. Creo que allí está la falla principal. Por eso debe instituirse la enseñanza del idioma desde la primaria. Entonces después el esfuerzo es mayor, la resistencia es mayor, los hábitos adquiridos vician el aprendizaje, y entonces viene la actitud del alumno en que no se siente satisfecho no conforme, y rehuye la enseñanza del inglés. Esa es la resultante psicológica de la actitud del estudiante. Yo mismo lo siento; a mi edad yo siento precisamente que se me ha pasado la temporada, y que yo debí haberlo aprendido; pero no lo aprendí. Y ahora siento esa falla y entonces ya me resisto más. Entonces creo que por ese estado de ánimo psicológico, pues nos pasa a todos.

M: Es algo duro.

CH: Seguro que sí.

M: ¿Qué me puede decir acerca del contrabando en la frontera?

CH: Aquí en Cd. Juárez ha habido temporadas en que el contrabando ha sido un problema. Hubo una etapa en la que se decretó en Estados Unidos la ley seca, que se llamó. Yo estaba muy joven también chamaco, estudiante de primaria, y me acuerdo lo que era el contrabando de licor aquí en Juárez. Era una cosa pero dramática, llamativa. Yo tengo muchas anécdotas qué contarle a Ud.

Yo me acuerdo de un muchacho que vivía en mi barrio cuando yo vivía en la Chaveña que le llamaban El Chicano. Era un joven...

M: ¿El Chicano?

CH: Le decían El Chicano, y era un joven de unos 18 años, si mucho. Pero era un señor muy ariesgado para el contrabando.

M: ¿Por qué le decían El Chicano?

CH: Chicano quiere decir El Mexicano, ¿no? Pero le decían El Chicano allí en el barrio, y así lo conocían también en El Paso. No me acuerdo del nombre de él. Entonces ese famoso Chicano una vez me acuerdo yo, que incluso a caballo cruzaba el río y se encontró con las autoridades de allá que lo recibieron a balazos. Entonces dobló el caballo y lo puso de trinchera y allí se agarró a balazos y no pudieron con él. Se acabaron las cargas y él se regresó para acá y nosotros íbamos a la orilla del río a ver; oíamos las balaceras. Todavía me acuerdo que se hablaba también de mucha gente que se dedicaba a ese contrabando porque era negocio, ¿no? Como había veda en Estados Unidos para el licor, pues lo pasaban de contrabando. Y eran señores contrabandos desde el chiquito hasta el grande. Pero eran famosos los contrabandos, bien organizados, por mafias, por grupos de gentes que se dedicaban

a eso, y que también llegaron a hacer fortunas. Aquí entraron muchas gentes que hicieron fortunas con contrabandos de licor.

Y así como ese detalle le voy a platicar otro detalle más curioso. Yo iba en el tranvía cruzando el puente, y junto a mí iba un mexicano. Iban otros muchos mexicanos, iban norteamericanos. Pero junto a mí iba un mexicano. Siempre que se pasa el puente, entonces siempre entra la autoridad migratoria a pedir pasaporte y entra la autoridad aduanal a revisar si no hay contrabando. En ese tiempo, pues, revisaban mucho el licor, a ver si nadie llevaba licor. Cómo casualmente la persona que iba a un lado mío llevaba una anforita. Entonces les llamaban "pintas". Todavía les llaman creo; unas anforitas así les llaman una pinta de licor. Era whiskey, ¿verdad? Lo llevaba acá atrás en la bolsa. Pues yo era chamaco y lo vi; pues no me llamó la atención, ¿no? Pero que sube el señor de la aduana y que lo ve y que le dice:

--¿Qué lleva Ud. allí?

Claro era un contrabando mucho muy penado; las leyes eran muy fuertes entonces. Entonces el señor como que reaccionó; volteó y vio. Y entonces agarró la anforita, le quitó el tapón y se la tomó delante de nosotros y del guardia aduanal allí y aventó por la ventana al río la anforita vacía. Nos quedamos todos estupefactos viendo la cosa. Y el vista se enojó, pero al rato se rió también. Pues así se salvó. Después yo comentaba, me acuerdo como estudiante:

--¿Qué pasó? ¿Por qué esto?

Pues ya me platicaron los que iban ahí junto conmigo en el tranvía, que era una cosa muy delicada, que era un contrabando allí, que eso estaba penado y que podía señor haber ido a dar a la cárcel y estas cosas, ¿no? Entonces yo me quedé asombradísimo. Pero entonces el señor resolvió muy bien el caso

allí en ese momento, porque si lo agarran con la anforita y se lo quitan, se lo llevan, ¿no?

M: Pero se la tomó instantáneamente, la pensó como resolver el problema. (Risa)

CH: Así es que esa época de contrabando fue famosísima, muy famosa. Y el contrabando, claro, en una frontera nunca se podrá evitar, siempre subsistirá. Claro lo hay en pequeña escala que es la contrabando más natural. Pero lo hay también en forma organizada, ¿no?, hasta los grandes contrabandos, que seguirán existiendo. Yo conozco _____ de grandes contrabandos decomisados, grandes contrabandos pasados, que han ido a dar a su destino, que representan muchos millones de pesos, la forma de realizar el contrabando magnífica, una técnica, una organización perfecta a veces; como a veces ha habido contrabandos que se ve lo mal hecho, que se descubre con toda facilidad. Ahora le voy a decir una cosa: los mayores contrabandos han sido descubiertos por denuncias; si no, no los hubieran descubierto. Pero ha habido muchos.

Hay un caso de contrabando que no se me olvida también a mí. Hubo una época en que nuestro país prohibió...todo está prohibido, el comercio de moneda acuñada. Entonces hubo un caso en Estados Unidos en que se asaltó un banco en el interior de los Estados Unidos y uno de los asaltantes fue tan listo que no dio la policía con él; tardó dos, tres días. Y resulta que a los dos, tres días apareció aquí en El Paso. Entonces fueron varios los asaltantes, pero este llegó en camión hasta El Paso, y le siguieron la huella; pero se les perdió, no se dieron cuenta. En cambio llega a El Paso, ¿no? Pero lo curioso fue esto: llega a El Paso, según se supo después que pasó entre las autoridades, nadie lo reconoció, cruzó el puente; y este era mexicano que tenía familiares en un estado en el centro de la república. Pero fue tan ingenuo esto, después de haber hecho un asalto tan perfecto (porque Uds. saben el sistema que tienen los norteamericanos para estas cosas), al

pasar aquí, se le fueron las cosas, y no supo cubrir su contrabando; al grado de que llega con su veliz a la aduana, ya tenía su boleto en el camión, y le dicen:

--¿Qué lleva?

Entonces él se destantea, lo nota el vista aduanal mexicano; entonces le abre el veliz. El veliz iba cargado de monedas. Se lo decomisaron allí. Después de supo, se aclaró la cosa, y se regresó el dinero precisamente a las autoridades norteamericanas. Pero digo, esos contrabandos curiosos, que solamente a ellos se les ocurrió hacer eso. Por otra parte pues eran monedas acuñadas así es que el veliz debería haber ido muy pesado.

Pero no lo habían notado tampoco hasta que no puso su veliz allí para que lo revisaran, hasta entonces se descubrió todo. Repito que el contrabando en las fronteras es una cosa común, y los ha habido en pequeña y en grande escala. Y creo que no se acabarán; siempre habrá contrabando.

M: ¿Hay efectos positivos?

CH: Claro hay campañas, hay épocas en que la revisión es más minuciosa, en que se siguen pistas muy seguras. Pero baja la cosa, se asienta, y al rato empieza otra vez.

Ahora actualmente estamos en una campaña mucho muy importante en donde incluso ha habido necesidad de coordinar esfuerzos. El gobierno de México y el gobierno de Estados Unidos se han puesto de acuerdo, porque al mundo lo agita un problema muy serio, el de las drogas. Entonces toda frontera es puerta de entrada y salida de drogas, y sobre todo hacia el interior de los Estados Unidos, porque es el mercado mayor de consumo. Entonces pues aquí están las rutas, las vías de acceso a Estados Unidos. Y ha habido contrabandos tremendos que se han decomisado, ya no por kilos sino por toneladas; no solo de marihuana, sino de opio, de cocaína, que representan muchos millones

de pesos y que son un riesgo tremendo. Pero también son mafias tan bien organizadas que, caray, se queda uno muy sorprendido. Pero a veces también se dan los casos que yo le platicaba ahorita. Aquí han agarrado contrabandos de droga que no se explica cómo; y contrabandos fuertes, pero que los traen en simples velices o que un carro que se les descompuso, no faltan detallitos. Demuestran que lo que quieren hacer es dinero rápido. Se prestan para esas cosas muchas gentes. Pero, repito, ahorita la acción está muy coordinada entre México y Estados Unidos y entiendo que hay una coordinación internacional, porque el problema es muy serio en todo el mundo. Ha habido casos tremendos en el aspecto de drogas; digo, aquí en México, en Estados Unidos, en Europa, en muchas partes, verdaderos actos novelescos, que se queda uno maravillado de como le hacen estas gentes. Qué barbaridad.

Me platicaba Ud. ahorita que sobre todo y que los distintos lugares de la frontera somos iguales por ser frontera, por ser mexicanos en el caso nuestro, sin embargo hay características específicas que distinguen a un lugar de otros, a una frontera de otra. Y en el caso de Juárez, hay muchas características que nos distinguen por muchas razones también. Juárez no es igual a Nuevo Laredo ni a Tijuana porque su geografía es distinta. La vecindad con El Paso da características muy específicas. El Paso es también una gran ciudad con una gran población, con un gran desarrollo comercial, industrial, cultural. La población de Juárez es la mayor de toda la frontera mexicana y la afluencia mayor de ciudadanos de todas partes le da un sello que la distingue de todos los demás lugares--no solo de la frontera, sino del resto del país--de tal manera que Juárez tiene características muy especiales que nos distinguen. Al centro y sur de la república incluso saben bien cuando una persona es de Juárez sin haberla tratado; con simplemente verla, oírla hablar, o platicar, su forma de vestir, sus modales, /dicen/:

--Tú eres de Juárez.

Y no se equivocan porque los de Juárez tenemos una forma particular de comportarnos, ¿verdad?

M: ¿Cuál es la diferencia?

CH: Esa forma particular de comportarnos, como le digo, la forma en que vamos vestidos, presentados; la forma como tratamos los problemas, la forma como nos expresamos; el lenguaje que usamos. Todo eso les está dando a ellos las bases para decir:

--Este es de la frontera.

Y es más, específicamente:

--Este es de Juárez.

El medio nos va dando características que nosotros a veces ni cuenta nos damos, y sin embargo nos las notan.

M: ¿Diría Ud. que la gente aquí es más democrática?

CH: Más abierta, más sincera, más locuaz, usa un lenguaje más elevado, términos más numerosos, menos familiarizados con los que ellos usan. Hasta un lenguaje especial tenemos en la frontera. Hacemos palabras muy de aquí que no se usan en otras partes.

M: ¿Me puede dar algunos ejemplos?

CH: ¿De palabras?

M: Sí.

CH: Pues sí, eso de "cuate" y "nuestros buenos vecinos", "los señores norteamericanos". Nos expresamos en una forma distinta como ellos lo dicen.

M: Sí.

CH: Y a veces usamos modismos o palabras "pochas", ¿verdad?

--No, pues mi "cuate" es el gran amigo mío, y además tiene "harto jando", y usa buen "tacuche".

M: "A la brava".

CH: Sí, "a la brava". Entonces luego luego los identifican. Una palabra que soltemos de esos:

--Ah, tú eres de allá.

Y es cierto, es cierto. Yo mismo identifico de otras fronteras también. Sé muy bien cuando se trata de un compañero, de un mexicano, de otra frontera, pero de frontera. Porque como le decía yo a Ud. con todo y que hay muchas fronteras, todas somos iguales; pero al mismo tiempo que somos iguales, también hay características específicas, ¿verdad? Entonces es fácil por el trato, por el dialogo, por el intercambio, darnos cuenta. Así como se sabe cuando una persona es mecánico o cuando una persona es un intelectual, cuando no lo es, así se sabe también cuando es de una parte o es de otra.

M: ¿Y siempre ha sido así?

CH: Sí, sí, cómo no. Seguro que sí. Hasta el tono de la voz.

M: Cuando lo identifican a uno que es de Juárez, ¿no lo hacen por desprecio?

CH: No, no, no.

M: Nada más por el interés.

CH: Claro, por decirnos. Notan, pues, nuestra manera de ser, así como sabemos cuando uno es yucateco por la manera de hablar nomás, ¿no? Cuando es del sur también nosotros lo sabemos, ¿verdad? Nosotros sabemos cuando una persona no es del norte. Así ellos saben cuando nosotros somos de la frontera; no solamente cuales somos del norte, sino cuales somos de la mera frontera. Tenemos esas características y eso sucede.

M: ¿La gente aquí es más liberal?

CH: El norte es siempre más liberal que el sur, más abierto que el sur, más hospitalario que el sur, más sincero que el sur. Nosotros decimos las cosas sin medirlas.

M: ¿Por qué es eso?

CH: Porque así somos, el medio nos ha hecho así. Como nos identificamos más, tenemos ese espíritu de ser más abiertos, de buscarnos los unos a los otros. La hospitalidad, por ejemplo, la hospitalidad del norte es muy nuestra, muy nuestra. Tenemos esa fama, la hospitalidad de los norteros.

M: Será porque es desierto, y en el desierto se tiene uno que buscar...

CH: Seguro. El _____ nos obligó a buscarnos, a encontrarnos, unos a otros, a ayudarnos unos a otros más. Ese medio nos estaba acercando, y a comprendernos más también. Entonces eso nos fue dando esas características que ahora están más refinadas, más exaltadas, más elevadas. Así es que eso acontece, y es un hecho eso. Ud. pregúntele a cualquiera del sur si sería capaz de identificar unas personas norteras, una persona de la mera frontera.

M: Qué interesante.

CH: Es que el hombre se debe al medio; el medio influye poderosamente en la estructura mental, psicológica, espiritual del hombre. Nosotros somos también más trabajadores en el norte. El clima frío, el clima caliente nos obliga a trabajar más; las inclemencias del medio nos obligan a trabajar más para abrírnos paso en la vida. Entonces también tenemos que volver más desenvueltos, y es trato, como vivir juntos, tenemos que procurar al otro para resolver nuestros problemas. Cuando todo se tiene a la mano, ni se piensa en otra persona, ¿verdad?

M: Qué interesante.

CH: Y claro, pues mucho de eso se debe a la influencia que Norteamérica ha tenido en nosotros, en este caso nuestros vecinos directos, que son los de El Paso. Nosotros somos influenciados por ellos de distinta manera. Si yo estoy platicando con una persona de un tema y si yo tengo conocimientos que he adquirido del trato directo con mis vecinos, y utilizo eso en el momento que estoy exponiendo el problema que estoy tratando con otra persona, la otra persona

se va a dar cuenta inmediatamente de que aquello no está dentro de la experiencia de él. Entonces _____:

--Ah, la influencia de allá. Entonces este es fronterizo.

Una deducción muy lógica. ¿Me entiende?

M: Creo que sí. ¿Pero me puede dar un ejemplo para tenerlo más claro eso?

CH: Sí. Vamos a suponer un caso. Yo estoy platicando con un individuo, vamos a suponer como maestro, ¿verdad? Estoy hablando yo de que en mi clase de laboratorio, pues, no tenía yo los medios necesarios, pero que al fin después de mucho tiempo pude adquirirlos. Ahora me es posible enseñarle a los muchachos, por ejemplo, con un proyector X, tales cosas. Entonces él se da cuenta luego luego que yo dije "proyector X" y "tales cosas". Dice:

--Pues este proyector, ¿de dónde lo traería? Ah, pues de Estados Unidos.

Entonces luego luego me identifica. Esta influencia es de Estados Unidos. Si-
go yo platicando, etcétera, y llega a la conclusión:

--Entonces El Paso.

Ya después de que acabamos de hablar.

No falta. Luego luego se identifica. Está Ud. hablando y dice:

--Al cruzar el puente, fíjate que me entontré a fulano.

Ya no lo pensó:

--Ah, pues frontera. Al cruzar el puente, ya es frontera.

Y así _____. Eso es un aspecto; en el aspecto cultural, en el aspecto de negocios, sobra como identificarnos.

M: ¿Ha habido mucha influencia entonces de El Paso a la vida aquí local? Bueno, en ese tema general de la influencia de allá para acá, ¿dónde queda la influencia de los mexicanos que viven del otro lado hacia los mexicanos que viven aquí localmente, los mexicanos de El Paso?

CH: Bueno, es como todo; también los mexicanos que vivan allá se identifican. Yo reconozco luego luego cuando un mexicano es residente de El Paso o de Estados Unidos, lo que llamamos nosotros "pochos". Luego se sabe cuando una persona es "pocha", decimos nosotros, ¿no? Usamos esa palabra. ¿Por qué? Por la manera de pronunciar el inglés, por los términos que usa.

M: Y como hablan el español.

CH: Hasta su manera de vestir degenera un poco, porque como son gente que no se han asimilado allá, y han perdido lo de aquí, entonces están como decimos nosotros "entre dos aguas". Entonces luego luego se les nota, hasta en la manera de hablar, en la manera de usar la corbata, en la manera de ponerse el saco, en la clase de saco que usa, en la clase de pantalón, zapato. Luego luego se identifica.

Ahora lo de la influencia, es natural, es una regla, es una ley. La influencia siempre existe como ley. Si Ud. está conviviendo con otros, tiene que haber una influencia. Ahora esa influencia opera en el sentido del que tiene las mayores aportaciones o la mayor fuerza moral para imponerse. Agréguele a eso el factor económico, pues no se diga. Entonces Ud. no puede eludir la influencia. Lo importante es dejarnos influir por lo positivo, por lo bueno, por lo que nos beneficia; porque la influencia puede ser tal que puede llegar a lo negativo y eso es también muy común. Ahora esa influencia será mayor mientras menos cultura haya en la persona. Es más fácil influenciar y dominar totalmente a una persona sin cultura que con cultura, culturizada. Entonces la culturizada ya sabe discernir, discriminar, separar los elementos, tomar lo que necesita, dejar lo que no. Entonces se va desarrollando bajo la influencia positiva que es necesaria, es lógica, si no somos iguales. Entonces tiene que haber influencia.

M: ¿Cuáles cosas se ven como negativos que vienen de allá, la influencia de los

Estados Unidos o influencia de El Paso que no sería bueno adoptarlos aquí en Cd. Juárez?

CH: Bueno, pues, hay costumbres muy norteamericanas que no es que sean malas, sino que no coinciden con nuestra ideosincracia, con lo nuestro, ¿no? Por ejemplo, una cosa muy general, hablando desde un punto de vista cultural, es la cosa materialista. Estados Unidos están considerados como una nación materialista, económica, en la que el interés mayor está puesto en lo económico. En cambio América Latina está considerada como un continente en donde es mayor la fuerza espiritual. Nosotros somos idealistas, los Estados Unidos son materialistas. Nosotros nos vamos más por la idea, por el sentimiento; los Estados Unidos se van más por el dinero, por la fuerza económica. Eso rige su vida, en general. No quiere decir que no atiendan el aspecto espiritual, el aspecto moral, el aspecto cultural, ¿verdad? Hablamos de todos los aspectos, cuál es el dominante. Todos estamos sujetos a todos aspectos, pero le damos más importancia a unos. Acabamos de decir que el hombre es el resultado de la influencia de la herencia, del medio, de la educación. Todos somos seres sujetos a esas tres, pero una de esas tres fuerzas puede dominar por el momento y determinar la ideosincracia, la manera de ser. Eso pasa con los países, con las naciones.

Otro aspecto, por ejemplo, el norteamericano está considerando como un individuo rígido en la aplicación de la ley. El americano dice:

--La ley dice esto, y yo aplico la ley y se acabó.

Acá en los países latinos, decimos:

--No, hay que ver el sentido humano de la ley.

Entonces _____, por eso le estiramos y la aflojamos. El americano no, es rígido. (Risa) Esas cosas son muy notables en aspectos generales, en cuanto a lo general. Pero esa es ya manera de ser de cada quién, eso ya

nadie lo cambia, es la ideosincracia de cada quién.

El americano le tiene un temor a la muerte tremendo. El americano no saca la pistola por sacarla. Pero el mexicano, le importa poco la vida. Saca la pistola, y "pácate". No mide las consecuencias. Muy macho. Nosotros no tenemos un apego a la vida; al contrario, jugamos con la muerte. ¿Se da cuenta de lo que le estoy diciendo?

M: ¿Eso en común en todos los grupos económicos?

CH: En lo general en el mexicano.

M: ¿El más pobre al más rico?

CH: Por lo general. Es muy nuestro, muy nuestro.

M: ¿Por qué?

CH: Porque somos mexicanos, esa es la razón. Y así. Como es famosa la puntualidad inglesa, ¿no? Dicen puntualidad y cuidado. Los países se caracterizan por algo según el aspecto que uno _____. En qué aspecto, en esta fecha, por esto; en esta, por aquello.

M: En ese asunto del tiempo, que me parece interesante, comparado aquí en Cd. Juárez como se toma el asunto del tiempo, y el resto del país, ¿dónde hay más puntualidad, aquí o en el centro de México?

CH: ¿Puntualidad entre los mexicanos? Aquí. Y el americano también tiene eso, es más puntual. Nosotros no, no le damos al tiempo. Nosotros somos muy descuidados en el tiempo. Decimos:

--Veremos mañana.

Ahí se va, se va y se va, y se fue. Y:

--¿Qué pasó? ¿Por qué llegaste tarde?

--Ah, que se descompuso mi carro.

O:

--Ah, se enfermó mi mujer.

O:

--Tuve que llevar a los muchachos.

--Bueno, pues, si sabes que tienes que hacer eso, hazlo a tiempo y llega a tiempo.

--No, pues, ahí se va.

El americano no; cuidado con eso. El inglés, peor. El inglés supera a los americanos en eso. Es famoso el inglés con eso.

Lo mismo la autoridad. El sentido de autoridad norteamericano es estricto. Nosotros no; nosotros le burlamos hasta al presidente de la república, como quiera. Y el policía, ¿quién es el policía?

--¡Ay! Está la luz roja. A ver; voltea. ¿No hay nadie?

Y ivámonos! En cambio, vamos a El Paso y manejamos así. ¿Sí o no? ¿Había Ud. observado?

M: Sí, así es. (Risa)

CH: Así somos nosotros. Cosas curiosas, pero ciertas.

M: Muy interesantes.

CH: Ahora, como le digo, antes se criticaba mucho a los fronterizos porque se nos hacía la crítica de que estábamos muy influenciados por los norteamericanos. Pero ellos lo veían con su punto de vista, según ellos. Pero esto es relativo, como le digo a Ud.. La influencia norteamericana no es una cosa de frontera, la influencia norteamericana es una influencia general, universal. ¿Qué país no está influenciado por los Estados Unidos? ¿Cómo no van a influenciar si ellos tienen una organización mejor, si ellos tienen una economía muy sana, si ellos tienen una cultura muy difundida, muy elevada?

INTERRUPCION

CH: Ellos tienen una cultura muy distinguida, muy elevada. Si ellos están en todas partes, entonces, pues, claro que tienen que influir.

¿Cómo no va a influir un norteamericano si yo no produzco automóviles y ellos me dan la posibilidad de adquirir un automóvil? Pues, claro. Con esa facilidad que da el automóvil, veo que el automóvil me está sirviendo, me acostumbro a él, y entonces ya. Ya no puedo vivir sin el automóvil porque me reportó un beneficio, una comodidad. Fue una influencia americana. Entonces pues, ¿cómo no va a influir? Como tengo el ejemplo del automóvil, tengo cualquier otro. Tiene que influir mientras no haya otra fuerza mayor que lo contarestes, ¿verdad?

M: Es lógico.

CH: ¿Cómo no va a influir si yo veo al norteamericano cómo come, cómo viste, ¿verdad? Entonces si yo lo puedo hacer, hay que imitar. Tengo que seguirme a esa buena costumbre para mí. Esa es la influencia natural. Entonces, ¿qué mal hay en eso? Al contrario, ojalá tuviésemos más influencias positivas, no solo del norteamericano, de todos los demás países. Si hay que recibir la influencia benéfica de donde quiera que venga. Ahora que porque ellos están cerca de nosotros aquí, pues, claro, se nota más. Pero a veces hay otro país que influye a nosotros, a distancia, incluso. ¿Por qué no? ¿Cómo no? Tuvimos una época en que todos usábamos corbata a la italiana. Pero es que se sacaba una corbata preciosa a un precio muy bueno, una gran calidad, superaba a los Estados Unidos. Pues usábamos la corbata italiana, ¿verdad?

Ahora nos llega el juguete japonés, nos llega la electrónica japonesa. No habíamos visto nosotros una grabadora tan cómoda, tan pequeña, tan práctica.

M: ¿Cómo han visto otras gentes a Cd. Juárez?

CH: Allí yo no lo puedo decir, porque son ellos los que están dando un criterio, ellos serán los que tendrán que decirlo, no yo. Pero me interesa subrayar una cosa: cualquiera que sea el criterio, nomás que no se juzgue a Juárez como México, porque ese ha sido un error del extranjero en general. Si no tiene una capacidad para discernir, puede hacer un mal juicio, un juicio erróneo. Y eso lo digo porque yo viajo mucho y yo siempre procuro tener el concepto cabal del país, del lugar, de la ciudad, del pueblo a donde voy. Entonces, si yo entro a Cd. Juárez, y sobre todo entré en aquella época en que Cd. Juárez era un pueblito miserable, y dije:

--¡Ay, caray! Aquí es México.

Porque aquí empezaba México, pues ando mal. Si como digo que Juárez era un pueblito miserable, al revés: entro yo a una frontera preciosa, magnífica, pero sé que el resto del país no es igual, no lo puedo juzgar, no puedo formarme tampoco el juicio por esa frontera, por ese pueblo, por ese país, o esa ciudad, de todo el país. Ni un caso ni el otro. Entonces es lo único que le pedimos al turismo, es lo único que le pedimos al extranjero, que se allegue más elementos de juicio para formarse un criterio real de nuestro país. Creo que he contestado la pregunta, porque realmente, cómo le han visto, pues no puedo decirle yo. Si Ud. me dice cómo lo he visto yo, entonces yo le diré. Hablar de ellos no puedo, porque son ellos los del juicio, ¿verdad? Pero sí he notado esas cosas porque sí me han contado a veces, dice uno:

--Ah, ¡qué bonito!

O:

--Ah, ¡qué feo!

No, no, no. Está mal. No hay elementos de juicio suficientes. Cuando los haya, sí. Entonces, es lo importante.

M: Bueno, ahora pasemos al aspecto educativo de Cd. Juárez, profesor. La primera

pregunta: ¿Cómo estaba la situación educativa en general aquí en Juárez cuando Ud. era niño?

CH: Bueno, la cosa educativa en Cd. Juárez, como en todas partes, ha tenido sus altas y sus bajas. La educación estaba muy poco expandida, muy poco desarrollada hace años. Pero a medida que ha pasado el tiempo, ha ido mejorando; sin que quiera decir que actualmente la educación en Juárez resuelva ya todo el problema educativo en sí. Las demandas educativas son imperiosas y son muy grandes. Todavía considero que no hemos satisfecho esa demanda en lo general, pero sí hemos avanzado bastante.

Aquí en Cd. Juárez las dos primeras escuelas que tienen gran tradición, porque están desde su fundación y todavía existen, son la escuela #28, y la escuela #29. Se fundaron hace muchos años. La 28 era exclusivamente para niños y la 29 exclusivamente para niñas.

M: ¿Recuerda cuándo se fundaron?

CH: Se fundaron allá a principios del siglo, poco antes de 1906. Y antes de esa fecha, había unas escuelas particulares que les llaman colegios o liceos, los cuales enseñaban en forma particular. Ud. debe saber que la enseñanza en México, al nivel primaria, era nada más saber leer, saber escribir, saber contar. Entonces, ese aspecto se cuidaba en la enseñanza y a eso se dedicaban las escuelas en sus inicios, además estas famosas de aquel tiempo que les recuerda mucho Cd. Juárez.

Pero después, claro, se vino la Revolución. Después de la Revolución, vino ya un auge en el desarrollo del país. Naturalmente que la educación también tuvo su desarrollo.

M: Perdón. Estas dos escuelas, a las que Ud. se refiere, ¿eran estatales o federales?

CH: Eran estatales, educación estatal. Entonces no existía la educación federal

en Chihuahua tan amplia como ahora. Así es que había pura educación estatal y pura educación particular. Ya después aparecieron las escuelas federales, se multiplicaron las escuelas particulares también, y después también se hizo la enseñanza mixta; porque entonces estaban separados hombres y mujeres, y actualmente existe la coeducación.

M: El colegio de agricultura, ¿cuándo fue fundado?

CH: El colegio de agricultura fue fundado en 1906 por los hermanos Escobar. Tiene mucho prestigio también. Ha sido la institución educativa de más alto nivel con que había contado Juárez.

M: Ese colegio, ¿lo establecieron para que estudiantes locales se educaran allí, o venían estudiantes de otras partes de la nación?

CH: Venían de otras partes; incluso de otros países.

M: De otros países.

CH: Sí, tenía mucha fama ese colegio. Y fue muy bien atendido y fue muy bien subsidiado, porque logró mucho éxito, mucho prestigio. Y entonces instituciones serias lograron becar alumnos y lograron subsidiar a la escuela. Por eso se ha sostenido tantos años.

M: ¿Fue privado, es privado?

CH: Fue y sigue siendo una institución privada, subsidiada por el estado. Tiene presupuesto del gobierno del estado que le ayuda la federación, y así se ha mantenido. Después empezaron a aparecer las escuelas comerciales, después las escuelas secundarias, después las escuelas preparatorias; y actualmente ya, la universidad. Esa ha sido la evolución de la educación en Cd. Juárez. Pero aún que hemos progresado, como contamos con un mayor número de escuelas en cuando el número de alumnos se ha multiplicado en los planteles, sin embargo el cálculo que dan las estadísticas de alumnos de primaria que no alcanzan matrícula son de 10,000 a 12,000 cada año.

M: ¿Esto es en la época contemporánea?

CH: Actualmente, sí, actualmente.

M: ¿Y antes?

CH: Ha tenido altas y bajas, ha bajado hasta 8,000. Pero no se ha podido porque, claro, el desarrollo demográfico también ha sido explosivo, ¿no? Y entonces no se le da alcance a la satisfacción de esta necesidad.

M: ¿Desde cuándo hay ese problema?

CH: Ya tiene varios años. Ya tiene como 10, 20 años el índice tan elevado. Y ya le digo, ha bajado un poco en otras décadas, pero la población se ha multiplicado y entonces sube otra vez el índice. Y se han abierto muchos más escuelas, pero no se ha podido resolver el problema /de acuerdo con nuestras/ necesidades. Pero ahora han proliferado mucho las escuelas particulares. Y sin embargo, a pesar de eso, absorben mucha matrícula; pero a pesar de eso, siguen quedando fuera sin matrícula muchos niños.

M: ¿Y qué hace la gente que se queda sin escuela o sin matrícula?

CH: Mucha de esa gente se va a El Paso a estudiar, otros se meten a trabajar y otros se quedan sin ningún destino, desgraciadamente, ¿no? Mucha gente de esa, sobre todo en el valle, pues, las mandan los padres a trabajar en las pizcas, cosa agrícola, los ciclos agrícolas de la cosecha. Y a veces no solo en la recolección sino también en la siembra.

M: ¿Cuáles son los lugares aquí en Cd. Juárez que tienen más ese problema, el valle y qué otras partes?

CH: El valle generalmente. Aquí también hay demanda, pero es mucho menor.

M: ¿Las colonias tienen escuelas?

CH: Tienen una población precisamente en la que se quedan muchos sin escuela. Hay escuelas, pero insuficientes en número y en cupo. El problema de la periferia pues ha ido creciendo precisamente, se ha ido concentrando allí

una población bastante numerosa. Y una serie de necesidades, entre otras, pues, la de educación.

M: Una pregunta acerca de la influencia del sistema educativo que tiene El Paso. ¿Qué influencia ha tenido aquí en la educación local?

CH: Bueno, ha habido siempre un determinado sector social que cuida mucha su educación. Entonces El Paso ha venido a resolver el problema de esa gente interesada en no perder la oportunidad de culturizarse, y han ido a los colegios de El Paso a todos los niveles. Claro eso ha disminuído un poco porque aquí ya se han multiplicado las escuelas, como le decía a Ud., tanto las primarias como la enseñanza media y superior. Pero aún actualmente todavía sigue yendo una buena población escolar a educarse a planteles de la vecina ciudad de El Paso.

M: Y cuando salen estos muchachos con el título de la institución de El Paso, ¿qué llega a ser de ellos? ¿Qué clase de trabajo consiguen o qué carrera siguen?

CH: Es muy variado porque se ha culturizado en distintas ramas, ¿no? Algunos, pues, claro, han tenido su primaria y no han seguido más adelante; otros han ido a las high school; otros, y sobre todo acutalmente, hay mucha población en la UTEP, en la universidad. Y, claro, salen, a veces se acomodan allá (pero en un número mínimo); los demás vienen y buscan trabajo aquí o se van a otros estados de la república y allí encuentran acomodo. Otros muchos, como también el grueso de esa población es de gente pudiente económicamente, entonces les queda nada más la satisfacción de culturizarse, pero se casan o se quedan aquí, establecen su hogar, abren negocios, etcétera.

M: Esos no van para allá, a los Estados Unidos?

CH: Van nada más a recibir clases, a educarse. Y todo eso ha acontecido durante el desarrollo de la educación aquí en Cd. Juárez.

M: Profesor, y la influencia en las escuelas locales de los métodos que se usan allá, ¿ha habido ese intercambio?

CH: Sí, ha habido una época (yo me acuerdo, yo participé mucho en eso) de intercambio precisamente entre los maestros de material de enseñanza. Los visitábamos, íbamos comisiones a dictar conferencias, pláticas, a observar las enseñanzas; no solo en El Paso, sino íbamos incluso hasta Nuevo México. A veces llegábamos hasta Santa Fe, Albuquerque; nos recibían muy bien, teníamos todo un programa en donde además de observar la enseñanza y platicar sobre ella, sobre métodos, didáctica, etcétera, también nos reuníamos a comer, a almorzar, a tomar café, a platicar. Y llegamos hasta a tener unas reuniones de tipo asambleas, convenciones, donde hablábamos de los problemas comunes de la enseñanza entre Estados Unidos y nosotros.

M: ¿Y cuáles años fue eso?

CH: En el año 1940 a 1950 más o menos fue muy intensa esa campaña.

M: ¿Por qué terminó?

CH: Pues se terminó por razón muy natural; nada más se empezó la gente a retirar un poco, ya se perdieron los nexos, el maestro también es cambiado. Entonces pues pasa a otros estados, lo mismo allá en Estados Unidos. Pues se fueron perdiendo las relaciones íntimas más bien, de afecto, que nos unía, y ya. No hemos vuelto a llegar a ese aspecto tan importante que fomentábamos en aquellos tiempos.

M: ¿Y sí se llegaron a utilizar métodos, materias, y equipo que usan allá en los Estados Unidos aquí en Cd. Juárez?

CH: Sí, cómo no. Había incluso intercambios, ¿verdad? Y nosotros llevábamos programas también con sentido cultural. Llevábamos bailables regionales de aquí, llevábamos declamadores, llevábamos muchachos oradores. Y hablábamos sobre temas comunes a nivel estudiantil. E iban de todos los niveles;

iban de primarias, de secundarias, de comerciales, que eran las escuelas que entonces estaban muy multiplicadas, y nos pasábamos buenas temporadas. A veces durábamos varios días; allá nos hospedábamos.

M: En las clases diarias de las escuelas aquí, ¿se utilizaban cosas que venían del otro lado? Como una de las cosas que me estaba diciendo mi mamá, que fue profesora también, es que en el vestido de las muchachas y los muchachos, en cuestiones de gimnasia, se adoptaron vestidos que venían de los Estados Unidos; digo yo, el estilo, pues, que no se utilizaba en el interior del país. Esa fue una cosa, y bueno, la pregunta va en ese rumbo, si hay otros ejemplos en cosas así que se utilizaron.

CH: Sí, cómo no. Los uniformes a veces, pues, tenían unos uniformes muy parecidos y otras veces muy distintos. Pero sí se consumía el material para hacerlos porque no nos llegaba a nosotros, y teníamos que consumir las telas en El Paso para confeccionar los uniformes. Eso duró mucho años hasta hace poco. Apenas empieza a tener aquí la oportunidad de materiales para confeccionar los uniformes, o ya llega también casas directamente de México, ofreciendo los uniformes bajo modelos especiales. Eso se puede decir que es reciente.

M: Y los encargados del sistema educativo estatal, del sistema educativo federal, ¿no les pareció mal que adoptaron cosas así del otro lado?

CH: No; había mucha estimación entre unos y otros, mucha amistad, mucha camaradería. Y hablábamos con toda libertad y nos criticábamos con toda libertad.

--Y a ti ¿cómo te ha ido?

Y:

--¿Tú has practicado esto?

--¿Qué métodos has seguido?

Sobre todo, las _____ pedían instrucciones u orientaciones sobre la ciencia

del idioma--la gramática, los métodos visuales; todo eso. Entonces estaba muy de moda la enseñanza visual, audiovisual, e intercambiaba muchas opiniones y experiencias sobre esos aspectos.

M: ¿Cómo se ha desarrollado la educación del nivel universitario aquí? La Universidad de Juárez, que forma parte del estado de Chihuahua, se estableció recientemente, ¿verdad? Pero antes de eso no había universidad.

CH: No había universidad, pero había una demanda enorme de universidad. Esa demanda hizo que en Chihuahua se creara la Universidad Autónoma de Chihuahua, ¿no?, entonces los muchachos iban a estudiar allá. Claro, muchos de los estudiantes nuestros quedan repartidos en toda la república, y unos en el extranjero; muchos van a hacer estudios allá. Pero al establecerse la Universidad de Chihuahua, pues absorbió una enorme población. Pues, claro, los gastos y sobre todo de enseñanza de tipo universitario pues son muy elevados; entonces vino a resolver un problema importantísimo la universidad. Pero como aquí la población crecía y crecía, y Cd. Juárez llegó a ser, como lo es actualmente, la cuarta ciudad de la república, entonces se multiplicaron sus problemas y creció la necesidad de educación universitaria. Iban creciendo las necesidades de la educación en todos los niveles. Como le dije a Ud., había pura primaria; bueno, entonces se creó la escuela comercial, tipo comercial. Después vino la secundaria, se multiplicaron las secundarias; luego las preparatorias; y por último la universidad. Aquí hemos tenido tres universidades en Juárez. ¿No sabía Ud.?

M: ¿Tres?

CH: Claro, de escasa vida hasta que se pensó en crear una sola universidad para concentrar todos los esfuerzos allí, y sobre todo para garantizar su enseñanza y su vida económica. Entonces se convino en eso. Y él que vino realmente a ayudar a la solución de ese problema fue el Señor Presidente de la

república, que el año pasado estuvo aquí y la ofreció, y ya es una realidad.

M: ¿Cuáles han sido las tres?

CH: La Universidad Autónoma de Cd. Juárez, que dirigió el señor licenciado Adolfo Chávez Calderón. Después se formó un patronato y se integró la Universidad de Cd. Juárez, no autónoma, sino dependiendo de la Universidad de Chihuahua.

M: ¿Cuáles eran los años?

CH: Incorporada hace unos cinco años la de Chávez Calderón, y hace unos tres años la otra; y el año pasado se integró ésta que empezó a funcionar en este ciclo escolar, en septiembre.

M: Entonces ya se juntaron las tres.

CH: Había tres, y ahora ya no hay más que una, que está ahorita tropezando por una serie de dificultades. Pues, claro, está comenzando, ¿no? Pero ya tiene instalaciones, ya tiene su personal docente, su cuerpo de catedráticos. Y, pues, claro, a la larga tendrá que manejarse en la forma más perfecta posible.

M: En su opinión, profesor, o de lo que Ud. ha observado al vivir aquí, ¿a qué aspira la juventud de Juárez en cuestiones de trabajo?

CH: Bueno, prepararse para ocupar puestos de mayor responsabilidad, con mayor dignidad, con mayor preparación. Afortunadamente las necesidades del país han obligado a establecer carreras nuevas muy variadas. Sobre todo en México se le ha dado mucho impulso ahora en los últimos años a la enseñanza tecnológica, que es tan necesaria. Entonces se han abierto muchos institutos tecnológicos, entre ellos el de Juárez, que también es un modelo, es uno de los mejores de la república.

M: ¿Cómo se llama?

CH: Instituto Tecnológico Regional de Cd. Juárez. Está la escuela que se llama ETIC--Escuela Técnica Industrial y Comercial, que es una especie de escuela

prevocacional.

M: ¿Es federal?

CH: Es federal. El tecnológico también es federal.

M: Ah, ¿son dos diferentes?

CH: Son dos diferentes.

M: ¿Cuándo se establecieron?

CH: Ya tienen años estas. La más reciente es el Tecnológico. La ETIC ha cambiado de denominación, ¿no? Primero fue Escuela Industrial y Comercial; después fue de Enseñanzas Especiales, y ahora es Escuela Técnica Industrial y Comercial.

M: Y los graduados de esas escuelas, ¿se quedan aquí o se van a otras partes?

CH: Se quedan o se pueden ir a otras partes. Esos son los que pasan al Tecnológico ya, a carreras más especializadas. Son como vocacionales. Entonces pasan a las carreras técnicas en los tecnológicos de aquí o del país. Claro se conservan en algunas carreras tradicionales, ¿no? Sobre todo esta universidad también conserva sus carreras, pero también está creando otras nuevas a nivel profesional.

M: De modo que son de nivel intermedio entonces, estas escuelas de preparación intermedia para seguir la carrera técnica.

CH: Sí, son antesala de los tecnológicos, y antesala también del Instituto Politécnico Nacional.

M: Sí. ¿Cuál ha sido el proceso de evolución de los institutos de comercio bilingüe o de enseñanza de inglés?

CH: Ya tienen muchos años, porque escuelas comerciales, como le digo a Ud., se establecieron hace muchos años.

M: ¿Me puede decir Ud. cuándo empezaron?

CH: Uh, hace muchos años. Por ejemplo la escuela técnica comercial todavía existe,

y esa empezó desde cuando existía cámara de comercio aquí, allá por mil novecientos veintitantos. Después abrieron otras escuelas particulares también de tipo comercial, y han proliferado mucho. Son las más abundantes aquí, hay mucha escuela comercial.

M: Esas sí son privadas.

CH: Casi todas privadas. Bueno, eso también está en la ETIC. En la antigua Escuela de Enseñanzas Especiales se daba la carrera comercial. Se daba la carrera de belleza, se daba la de modas y confecciones, confección de ropa. Pero las que más han proliferado, las que más se han multiplicado, han sido las comerciales precisamente; y ahora, como Ud. dice allí con la pregunta que me hace, las bilingües. Ya hay muchas bilingües. Como hay escuelas especializadas en puro idioma--hay escuelas que nomás le enseñan a Ud. el inglés--ahora ya hay hasta escuelas para francés, pero nada más para enseñar cursos intensivos o cursos completos, ¿verdad? Pero las hay ya.

M: ¿A dónde van a dar los graduados es estas escuelas?

CH: Pues a distintas partes según sus posibilidades, su oportunidad de trabajo. Muchos han salido, otros se han quedado, y los absorbe la población. Sobre todo por eso han crecido las comerciales, porque también como se han multiplicado los comercios, los bancos, las instituciones en Juárez, pues se ha requerido de personas más preparadas, ¿no? Y entonces lo surte esas escuelas. Las mismas escuelas se encargan de conseguir el trabajo al muchacho.

M: Localmente.

CH: Localmente. Ahora, a veces que hay solicitudes de fuera.

M: ¿Del interior de México?

CH: Del interior de México. Y entonces _____. Eso es más raro, porque a veces aunque exista la solicitud, el muchacho no puede salir por la familia, por los intereses de la ciudad, y no sale. Pero sí se han dado casos y algunos

sí han salido, pero son escasos los casos. Y en cambio, la absorción aquí dentro de las mismas instituciones de la ciudad cada año opera esa forma de...

M: Hay demanda entonces.

CH: Sí.

M: ¿Para el otro lado no se van?

CH: Sí van, pero muy escasos; casi excepcionalmente.

M: Sí.

CH: Sí, pues allá tienen todos los niveles de preparación.

M: En su opinión, ¿no han tenido éxito, entonces, estas clases de escuelas de comercio bilingüe?

CH: Para mí, sí. Son las que más han prosperado económicamente. _____ más esas escuelas que cualquier otra escuela de cualquier otro nivel.

M: Siempre tienen bastantes estudiantes.

CH: Sí. Y ahora están mejor, porque ya se les está exigiendo también a los cate-
dráticos más preparación. Antes, pues, cualquiera daba clases allí, ¿no?
Ahora no, ya se está exigiendo cierta preparación pedagógica. Van cambiando
ya un poco, y claro, las generaciones salen mejor preparadas.

M: Ese éxito, ¿siempre lo han tenido?

CH: Sí. Relativamente el éxito ha sido muy bueno desde hace años, desde sus ini-
cios, porque como eran tan poquitas... Claro también los negocios eran po-
quitos, pero no había esa especialidad, esa preparación específica, pues,
claro que los absorbía. Por eso proliferaron, por eso se multiplicaron, por-
que era negocio y además había demanda de trabajo para esos alumnos. Y si-
gue habiendo, ¿verdad?

M: Sí, al crecer más la ciudad. Déjeme hacerle una pregunta última, muy, muy
en general. Históricamente, ¿cuáles han sido las épocas más duras para la
cuestión educativa aquí, y cuáles han sido las mejores? Así hablando en

decenios en el siglo presente.

CH: Bueno, yo creo que anterior a la Revolución la educación era muy pobre, muy escasa, muy limitada. Durante la Revolución, pues hubo una suspensión, hubo un receso enorme. Después de la Revolución, hubo un período de nueva iniciación; y de 1930, creo yo, en adelante es cuando ya se ha estabilizado y es donde ya empieza el ritmo de crecimiento notable, hasta la actualidad.

M: Durante la depresión, ¿no hubo mucho crecimiento, o sí?

CH: Sí; pero ya de los treinta en adelante se vino la época floreciente de la educación. Digo floreciente comparativamente con lo que había habido antes. Porque repito, pues, todavía las necesidades no están satisfechas. Falta mucho para que la demanda educativa se cumpla a su máximo. Pero sí ha habido un gran desarrollo; proporcionalmente se ha avanzado, qué barbaridad. Por ejemplo, yo terminé mi primaria, y ¿qué hacía? Pues no me quedó más remedio que irme a Chihuahua a estudiar.

En Chihuahua ya había normal. Entonces la carrera de normal era la única carrera profesional que había fuera de las tradicionalmente profesionales de abogados y médicos, ¿no? Pero eso no lo había en Chihuahua, había que ir a México a estudiar para abogado o para médico. En cambio en Chihuahua ya había escuela normal. Entonces yo fui a hacer escuela normal. Y la escuela normal entonces incluía la secundaria y la preparatoria y la normal, los tres aspectos, y salía uno titulado de profesor o de maestro. Ahora ya quedó separada. Ya hay pura secundaria, pura preparatoria; y después de allí se va a la normal, puro profesional.

M: ¿Aquí en Cd. Juárez hay escuela normal?

CH: Aquí no hay; hubo. Yo fundé la primera escuela normal de Cd. Juárez con muy buen éxito, aunque no pudimos hacerla permanente. Por lo mismo, yo también

tuve que salir, los demás compañeros salimos, porque teníamos que ascender y hay que salir para ascender; a veces no puede ascender en el mismo lugar. Pues ya otros la descuidaron, ¿verdad?

Después volvió a hacer otra normal, también yo fui fundador de la segunda escuela normal. Esa duró mucho. La primera escuela normal aquí en Juárez se fundó en 1935, y ésta última se fundó en 1946, algo así.

M: ¿Y se dieron títulos?

CH: Sí. Se fundó reconocida por el gobierno estatal, ¿verdad?, no el federal. Era el gobierno estatal. Había maestros federales y maestros del estado, había toda clase de maestros, pero la escuela era estatal.

M: ¿Recuerda Ud. como cuántos títulos...?

CH: Hubo bastantes. No le puedo decir cuántos, pero sí hubo bastantes. Y es más, se fundó ante la necesidad de preparar a los propios maestros, porque los maestros eran improvisados, no eran maestros titulados todos. Entonces se abrió con el propósito primero que nada de preparar a los maestros en servicio, y así fue como se logró mucho. Lo mismo la segunda vez; se creó con ese propósito, porque creció el número de maestros. Como no abastecían las normales...como le digo, la normal estaba en Chihuahua, pero no todos podían ir a estudiar a Chihuahua para ser profesores. Pero como aquella educación requería de maestros, pues iban y se les daba el nombramiento, porque no había quién disponer. Entonces así ingresó el grueso de los maestros en forma carentes de preparación profesional, la carrera de maestro. Y sobre la marcha se les fue preparando.

M: La segunda, ¿cuánto tiempo duró?

CH: La segunda duró más años. La acaban de clausurar ahora en la época del general Giner. Se clausuró al revés; se clausuró porque ya había muchos maestros sin empleo. Está clausurada temporalmente mientras consiguen acomodo los

maestros.

M: ¿Cuándo fue cuando se clausuró?

CH: Este sexenio anterior. Hace seis años, porque ya va a entrar el nuevo. Acabando de entrar, como el año siguiente el general Giner tomó esa medida, y esa medida está tomada nacionalmente también. Las escuelas normales no están autorizadas en todo el país. Y hay muchos titulados, ¿verdad? Como tampoco se puede retirar a los que están aunque no sean maestros titulados, aunque ya adquirieron derechos, entonces se están creando plazas, cada año se crean plazas cantidad. Entonces se les dan _____.

M: Entonces el problema es que no hay bastantes edificios, ni bastantes recursos.

CH: Seguro. Plazas. Faltan las escuelas, las plazas más que las escuelas. La enseñanza se puede dar en donde sea. Dice uno:

--Falta el maestro titulado.

Entonces se crearon las escuelas normales. Ahora ya hay suficientes escuelas normales, ya salieron muchos maestros. Ahora ya se presenta el problema del acomodo. Al principio todos tenían acomodo, ahora no. Entonces por eso ahora se suspende la normal para darle acomodo a todos esos.

M: Bueno, pero hay bastantes estudiantes, porque no bastan las escuelas para esa demanda.

CH: Sí hay demanda como estudiantes para la demanda, sí.

M: De modo que ¿cuál es el problema entonces? ¿Que no hay bastantes escuelas?

CH: Más bien que no hay plazas.

M: ¿Qué significa plazas?

CH: La plaza es el presupuesto para darle a Ud. un nombramiento, salario. Si Ud. tiene 20,000 plazas y ya las agotó, ¿cómo le da Ud. a 22,000 maestros plazas? Entonces al año siguiente de esas 2,000, pues se crearán 500 o 1,000, o más que se puedan, al otro año tanto, y así hasta saturar la demanda. Es cuestión del presupuesto.